

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/WGTI/M/22
17 de julio de 2003

(03-3853)

Grupo de Trabajo sobre la Relación entre Comercio e Inversiones

INFORME SOBRE LA REUNIÓN CELEBRADA LOS DÍAS 10 Y 11 DE JUNIO DE 2003

Nota de la Secretaría

1. El Grupo de Trabajo sobre la Relación entre Comercio e Inversiones se reunió los días 10 y 11 de junio de 2003 bajo la presidencia del Embajador de Seixas Corrêa (Brasil). El Grupo de Trabajo adoptó el orden del día contenido en el aerograma WTO/AIR/2109.

2. El Presidente dijo que el objetivo de esta última reunión formal del Grupo antes de Cancún era cuádruple: i) recibir un informe de la Secretaría sobre las actividades de asistencia técnica recientes y futuras, presentar una nota de la OMC y la UNCTAD sobre su futura colaboración en la asistencia técnica relacionada con las inversiones (WT/WGTI/W/161) y examinar una comunicación escrita de la CE sobre actividades de asistencia técnica y creación de capacidad relacionadas con la inversión extranjera directa (IED) (WT/WGTI/W/163); ii) invitar al Grupo a continuar su debate sobre los temas señalados en el párrafo 22 de la Declaración Ministerial de Doha que requerían aclaración, con inclusión de una nueva comunicación escrita del Canadá, Costa Rica y Corea (WT/WGTI/W/162); iii) ofrecer al Grupo de Trabajo la oportunidad de continuar, si así lo deseaba, el debate sobre varias cuestiones que se habían planteado en el curso de su labor hasta la fecha; y iv) invitar a las delegaciones a debatir y acordar el proyecto de informe del Grupo de Trabajo que se había de presentar al Consejo General antes de Cancún.

A. PÁRRAFO 21 DE LA DECLARACIÓN MINISTERIAL DE DOHA

3. El representante de las Comunidades Europeas presentó su documento sobre "Reseña de las actividades de asistencia técnica y creación de capacidad relacionadas con las IED" (WT/WGTI/W/163). Explicó que el documento no era en sí una propuesta ni una recomendación sobre políticas, sino simplemente un reseña fáctica de las actividades que ya se habían realizado -o estaban previstas- en la esfera de la asistencia técnica y la creación de capacidad relacionadas con las inversiones. Había muchas cuestiones -además de la adhesión a las normas internacionales en materia de inversiones- que determinaban la capacidad de un país receptor para atraer inversiones extranjeras directas (IED) y beneficiarse de ellas, como la estabilidad política y macroeconómica, la infraestructura, el tamaño de los mercados, la existencia de marcos jurídicos y normativos estables y transparentes, el entorno empresarial en general, los niveles de educación y conocimientos y la eficacia de las instituciones. Por consiguiente, el documento ofrecía una reseña de las numerosas y diversas actividades de la CE en esas esferas y las agrupaba con arreglo a categorías amplias y criterios regionales. Esta tarea no era fácil, puesto que muchas de estas actividades las llevaban a cabo expertos en desarrollo o ayuda de la Comisión, y no necesariamente funcionarios encargados del comercio o las inversiones. Además, el documento no pretendía incluir las numerosas actividades relacionadas con las inversiones que habían realizado -y estaban realizando- los Estados miembros por su cuenta. Señaló que en todos los casos el proceso se basaba en la demanda, es decir, que los países receptores participaban directamente en la planificación y ejecución de cada proyecto. También se había tratado de mejorar la coherencia con las actividades realizadas por otros donantes y

organismos internacionales, conforme al mandato del Programa de Doha para el Desarrollo. Este mandato había proporcionado un importante modelo para la formulación del programa de asistencia técnica y creación de capacidad relacionadas con las inversiones de la CE, pero no era la única razón por la cual se estaban realizando dichas actividades.

4. El Presidente reconoció y acogió con satisfacción la participación en las deliberaciones del Grupo de Trabajo de los funcionarios residentes en las capitales africanas que estaban en Ginebra para asistir al seminario conjunto OMC/UNCTAD/JICA el viernes y el sábado.

5. El representante de la Secretaría presentó la Nota que había preparado junto con la UNCTAD (WT/WGTI/W/161). Tenía por objeto ofrecer algunas ideas sobre la manera en que las dos Secretarías podían agilizar sus actividades de asistencia técnica y creación de capacidad en la esfera de las inversiones, teniendo en cuenta las observaciones formuladas en el Grupo de Trabajo y la información recibida de los participantes durante los últimos 18 meses. Era importante que se siguiera organizando el programa de actividades en función de las necesidades de los Miembros, y en el futuro podría ser conveniente elaborar una lista más variada de actividades ajustadas a las necesidades de cada Miembro o grupos de Miembros, como los países menos adelantados. Era importante asimismo mantenerse en contacto con otras organizaciones internacionales con experiencia en este sector, puesto que podrían ayudar a establecer una lista más variada de actividades. Una organización mencionada en la Nota era la Asociación Mundial de Organismos de Promoción de las Inversiones (AMOP), que podría hacer aportaciones particularmente valiosas en relación con la creación de capacidad y el fortalecimiento institucional a largo plazo en los países en desarrollo y menos adelantados.

6. El orador aclaró dos puntos planteados por las delegaciones: en primer lugar, este documento no requería por el momento la adopción de ningún tipo de medida en el Grupo de Trabajo. Las actividades de asistencia técnica en el futuro se determinarían, en primer lugar, con arreglo a las decisiones que los Ministros adoptasen sobre el tema en Cancún. Sin embargo, la Secretaría consideraba que podría ser útil que las delegaciones reflexionasen sobre la cuestión en este momento, para que la Secretaría pudiera recibir orientación lo antes posible después de la Conferencia de Cancún e iniciar oportunamente cualquier nuevo programa de actividades de asistencia técnica que se autorizase. El segundo punto era que la referencia en el párrafo 10 a que, llegado el caso, la Secretaría solicitase financiación a través de la OMC en 2004, con independencia del Plan de Asistencia Técnica anual, no implicaba que se estuviera buscando financiación adicional a través del presupuesto de la OMC. La referencia trataba más bien de alertar a los Miembros sobre esferas en las cuales podría ser útil disponer de financiación extrapresupuestaria. Varios Miembros habían proporcionado generosamente en el pasado financiación para fines especiales sobre esta base, y tal vez fuera deseable mantener también abierta esta ventana en el futuro, como posible camino para potenciar el programa de actividades de asistencia técnica y creación de capacidad más allá de las actividades básicas de las Secretarías de la OMC y la UNCTAD.

7. El representante de la UNCTAD observó que, desde la reunión del Grupo de abril, el programa de asistencia técnica conjunto de la UNCTAD y la OMC había seguido adelante con la realización de diversas actividades regionales y nacionales, entre ellas un seminario subregional en Jamaica, cursos de formación intensivos en Sudáfrica y Egipto y varios seminarios nacionales. Además, entre la presente reunión y la Conferencia Ministerial de Cancún de septiembre se celebrarían otros cuatro seminarios regionales (uno para Asia Central y Occidental en el Pakistán, uno para los países árabes en Qatar, uno para Europa Central y Oriental en Praga y uno para América Latina en México), así como un seminario nacional (para Cuba). Inmediatamente después de la presente reunión del Grupo de Trabajo comenzaría un taller para funcionarios africanos de las capitales de habla francesa. Poco después de Cancún continuaría la serie de cursos de formación intensivos en Trinidad y Tabago (para el Caribe) y en el Perú (para América Latina).

8. Sin embargo, después de estos próximos eventos, se cerraba el ciclo de actividades de asistencia técnica después de Doha. Había llegado el momento de hacer balance, evaluar los resultados y sacar conclusiones para el trabajo después de Cancún. Hizo un resumen de lo que se había conseguido en desempeño del mandato de Doha desde el comienzo de 2002, así como una evaluación preliminar de las repercusiones de este trabajo a la luz de las evaluaciones de estas actividades. Para mediados de 2003 se habrían celebrado 11 seminarios regionales (tres en África, tres en Asia, cuatro en América Latina y el Caribe y uno en Europa Central y Oriental), seis cursos de formación intensivos (cuatro en África, uno en América Latina y uno en Asia) y seis talleres en Ginebra, y 13 países se habrían beneficiado de seminarios nacionales. En resumen, se habría respondido a todas las solicitudes de asistencia técnica. En todas estas actividades, las dos Secretarías habrían tratado de garantizar que se ofreciera el mayor número posible de actividades, dados los recursos disponibles, a los países menos adelantados y a otros países de bajos ingresos cuyas necesidades se consideraban más perentorias.

9. Según las estimaciones de la UNCTAD, habrían participado en una o varias de las actividades de asistencia técnica mencionadas unos 700 funcionarios (y un número importante de representantes del sector privado). Los talleres celebrados en Ginebra habrían contado con la participación de más de 100 funcionarios, y serían más de 600 los funcionarios que habrían intervenido en uno o más seminarios regionales y nacionales y cursos de formación. Alrededor de la mitad de estos funcionarios procedía de países africanos, unos 200 de países asiáticos y en torno a 150 de países de América Latina.

10. Se pidió a los participantes que evaluaran la utilidad de las actividades en las que habían participado. Los resultados de estas evaluaciones, enormemente positivos, se resumían en el informe sobre los progresos realizados preparado por la secretaría de la UNCTAD que las delegaciones tenían a su disposición. Basándose en los formularios de evaluación de los participantes recibidos hasta el momento, el 77 por ciento consideraba que la actividad de asistencia técnica había logrado su objetivo en cuanto al suministro de información y la mejora de los conocimientos sobre las cuestiones, y el 73 por ciento estimaba que las actividades habían sido pertinentes y útiles para sus responsabilidades. La opinión general era que las Secretarías de la UNCTAD y la OMC habían realizado las actividades de manera competente y eficaz. Estas evaluaciones se destacaban en la evaluación de mitad de período del programa de trabajo de la UNCTAD, que ponía de relieve sus efectos globales positivos y mensurables y su éxito en la consecución de sus objetivos en casi todas las esferas.

11. Con respecto a las propias actividades de la UNCTAD en este sector, en particular su labor de seguimiento de la Declaración de Doha a nivel intergubernamental, la Comisión de la Inversión, la Tecnología y las Cuestiones Financieras Conexas había reconocido y elogiado las contribuciones de la secretaría en el ámbito del análisis de las políticas y la creación de capacidad en materia de inversiones. En particular, destacó el seguimiento del programa de trabajo de Doha en relación con la inversión y la tecnología y la positiva cooperación de la UNCTAD con la Secretaría de la OMC. La Comisión pidió también a la Secretaría que continuara su labor de asistencia técnica y creación de capacidad después de Doha en las tres esferas del párrafo 21 de la Declaración Ministerial de Doha.

12. En cuanto a la Secretaría, la UNCTAD había progresado en su trabajo de análisis y elaboración de políticas después de Doha. En el otoño de 2000 se había iniciado una labor específica de análisis de las políticas relativas a cuestiones de interés para los países en desarrollo en el marco de las inversiones después de Doha, y en un futuro próximo se podría disponer de varios documentos de análisis. Además, el trabajo relativo al *Informe sobre las Inversiones en el Mundo* de 2003 estaba llegando a su fin. En el informe de 2003 se examinarían la dimensión de desarrollo de la inversión extranjera directa y la función de las políticas nacionales y los acuerdos internacionales en ese contexto. La publicación del informe estaba prevista para el 4 de septiembre. Por último, como ya sabían los delegados, la UNCTAD también había presentado comunicaciones, en calidad de observador, en relación con todas las cuestiones objeto de debate en el Grupo de Trabajo,

concentrándose en la perspectiva del desarrollo. La labor de asistencia técnica de la UNCTAD incluía contribuciones a varias conferencias y seminarios regionales, incluso con la sociedad civil (por ejemplo, CUTS). La UNCTAD había colaborado asimismo con el Gobierno de la India en la organización de una conferencia internacional sobre "Comercio, inversión y desarrollo" celebrada en mayo. Además, la UNCTAD había facilitado una ronda de negociaciones de tratados bilaterales sobre inversiones para países menos adelantados en noviembre.

13. En resumen, el representante de la UNCTAD consideraba que la Secretaría había ejecutado un programa de asistencia técnica sustancial en un período de tiempo relativamente corto. Sin embargo, el asunto era complejo y, como había indicado el representante de la OMC, todo el trabajo se podía fortalecer y mejorar. Esto era aplicable al análisis y la elaboración de políticas, así como a la creación de capacidad humana e institucional. En particular, las actividades orientadas a mejorar y respaldar la capacidad institucional de los países en desarrollo en relación con los debates y/o las negociaciones internacionales sobre inversiones y su capacidad para atraer y absorber inversiones extranjeras requerían mayor atención. Aunque se habían hecho algunos progresos, por ejemplo en los debates en curso con la Asociación Mundial de Organismos de Promoción de las Inversiones (AMOP), había que conseguir más en este sentido. A este respecto, subrayo que se había incorporado la labor conjunta de la UNCTAD con la OMC al trabajo de la propia UNCTAD y al más amplio relacionado con los acuerdos internacionales en materia de inversiones (sobre la base del mandato de Bangkok) que incluía actividades a nivel bilateral y regional. Era importante ayudar a los países en desarrollo a adoptar decisiones fundamentadas y facilitar su participación efectiva en posibles actividades futuras de establecimiento de normas internacionales en la esfera de las inversiones a los niveles en que decidieran negociar para lograr su integración eficaz en la economía mundial. Por consiguiente, el ámbito y el calendario de tales actividades iban bastante más allá de Cancún, puesto que la asistencia técnica en este ámbito requería un fortalecimiento continuo y una financiación adecuada.

14. Observó que el trabajo de la UNCTAD había sido posible en gran parte gracias a financiación extrapresupuestaria, y aprovechó la oportunidad para expresar su agradecimiento por el respaldo que había recibido de los países. Sus observaciones se referían a los países que habían aportado una contribución financiera, así como a los que habían acogido simposios y actividades de capacitación y a las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones académicas que habían cooperado con la UNCTAD en la realización de muchas de sus actividades. Dio las gracias también a la Secretaría de la OMC por su muy valiosa colaboración en este empeño.

15. El representante de Malasia dio las gracias a las Secretarías de la OMC y la UNCTAD por la inestimable labor y la asistencia técnica proporcionada a Malasia y a otros países en desarrollo y economías en transición. Sin embargo, señaló que los funcionarios de las capitales estaban todavía muy lejos de conocer a fondo las repercusiones de una cooperación multilateral más estrecha en materia de inversiones, y que su delegación opinaba que una sola ronda de asistencia técnica era claramente insuficiente para que Malasia pudiera decir que sus funcionarios eran plenamente competentes o que los Miembros estaban preparados para comenzar negociaciones en un marco multilateral. Por consiguiente, Malasia seguiría insistiendo en que se siguiera prestando asistencia técnica. Aunque era evidente que esa decisión tendría que adoptarse en Cancún, Malasia ciertamente esperaba con interés una orientación positiva de los Ministros con respecto a la asistencia técnica.

16. El representante de México informó al Grupo de que su país sería sede de un seminario regional sobre comercio e inversiones en Ciudad de México los días 14 y 15 de julio. Su objetivo era facilitar la participación efectiva de los países de la región en la formulación y organización de actividades en la esfera de las inversiones. Era de esperar que la participación de otros países de América Latina contribuyera a enriquecer los debates.

17. El representante de la India dio las gracias a las Secretarías de la UNCTAD y la OMC por la actualización sobre las actividades de asistencia técnica y creación de capacidad y por su Nota sobre las opciones para la futura organización del trabajo. Su delegación tomaba nota con satisfacción de que ambas Secretarías habían trabajado satisfactoriamente durante los 18 últimos meses en la ejecución de un programa conjunto de asistencia técnica en conformidad con el mandato del párrafo 21 de la Declaración Ministerial de Doha. Tomó nota también de la observación formulada por la Secretaría de la OMC de que la Nota no era para que los Miembros la aprobaran o decidieran sobre ella, sino sólo para que reflexionaran al respecto en relación con la planificación de las futuras actividades de asistencia técnica y creación de capacidad en la esfera de las inversiones. En este sentido y en lo tocante a la ampliación del ámbito de las actividades de asistencia técnica o el establecimiento de cualquier vinculación con la Asociación Mundial de Organismos de Promoción de las Inversiones (AMOP), el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) o el Servicio de Asesoría sobre Inversiones Extranjeras (FIAS), como se indicaba en la Nota, su delegación tendría que reflexionar.

18. Su delegación tomaba nota asimismo de la observación formulada por Malasia de que la asistencia técnica no era una actividad aislada, sino un proceso dinámico y continuado. En esta fase, la India sólo podía decir que las Secretarías de la OMC y la UNCTAD debían seguir colaborando activamente en la planificación de un programa de asistencia técnica y creación de capacidad coordinado y significativo, de conformidad con el párrafo 21 de la Declaración Ministerial de Doha y en respuesta a las necesidades de los países en desarrollo y menos adelantados.

19. La representante del Canadá dijo que estaba de acuerdo con la evaluación según la cual la cooperación entre las Secretarías de la OMC y la UNCTAD durante los 18 últimos meses había sido excelente e importante como ayuda al Grupo para cumplir su mandato sobre asistencia técnica y creación de capacidad, según lo estipulado en el párrafo 21 de la Declaración de Doha. El Canadá aprovechaba la oportunidad para dar las gracias a ambas Secretarías por su trabajo ejemplar, que facilitaba el cumplimiento del compromiso de los Miembros en relación con estas actividades. Señaló que los funcionarios de ambas Secretarías le habían dedicado muchas horas, numerosos desplazamientos lejos de sus familias y un trabajo muy duro, y dijo que su delegación apreciaba la labor que habían llevado a cabo al respecto.

20. Ciertamente, en el anexo 3 del proyecto de informe al Consejo General se exponía el activo y ambicioso programa de actividades que se había desarrollado desde Doha. Su delegación también estaba de acuerdo con la opinión de que las Secretarías de la OMC y la UNCTAD debían seguir cooperando para satisfacer las necesidades de los Miembros de la manera más eficaz y rentable posible. El Canadá había temido inicialmente que la Nota distribuida no consiguiera establecer la conexión necesaria entre las futuras actividades de asistencia técnica y el mandato que se derivaría de la Conferencia Ministerial de Cancún, y a este respecto su delegación agradecería una aclaración por parte de la Secretaría. El Canadá opinaba que era importante tener en cuenta que la actividad ulterior o potenciada de asistencia técnica y creación de capacidad en relación con las inversiones dependía en gran parte de que la OMC tuviera o no un mandato sobre estas cuestiones después de Cancún.

21. La representante de Cuba dio las gracias a la Secretaría de la OMC por organizar un seminario nacional sobre comercio e inversiones que se celebraría en La Habana en el mes de julio. Cuba apreciaba los esfuerzos realizados hasta el momento en la esfera de la asistencia técnica pero, como otras delegaciones habían señalado, su delegación esperaba seguir recibiendo esta ayuda en el futuro. Destacó en particular el respaldo de la UNCTAD -junto con el de la OMC- en estas actividades. Con respecto a la cooperación con otros organismos con experiencia en la creación de capacidad institucional, Cuba consideraba que esta cuestión se debía examinar con mayor atención en la Reunión Ministerial de Cancún.

22. El representante del Japón dijo que estaba impresionado al oír a las delegaciones subrayar la importancia de la asistencia técnica y la creación de capacidad y que era alentador leer la amplia reseña de las actividades de asistencia técnica de la CE. Al igual que la CE, el Japón había prestado a países en desarrollo mucha asistencia técnica en sectores como la estabilidad microeconómica, la creación de infraestructura jurídica y de otro tipo y la ayuda al sector privado. El Japón opinaba que esta labor de asistencia técnica había contribuido de manera importante a crear una atmósfera sana y estable para las inversiones.

23. Plenamente consciente de la importancia de los párrafos 20 y 21 de la Declaración Ministerial de Doha, el Japón también había respaldado activamente y realizado actividades de creación de capacidad en todos los niveles -multilateral, regional y bilateral- para ayudar a los países en desarrollo y menos adelantados a comprender las diversas cuestiones importantes relacionadas con las inversiones. Por ejemplo, el 19 de mayo el Japón había celebrado un seminario sobre inversiones en Bangkok, Tailandia, financiado por el Fondo de Liberalización del Comercio y las Inversiones del APEC. Habían tomado parte activamente en el seminario, enormemente beneficioso, 34 participantes de 13 economías. Los Ministros del APEC encargados del comercio habían tomado nota de estos seminarios en su Reunión Ministerial de Kohn Kaen, Tailandia, y el Japón consideraba que el seminario había contribuido considerablemente a promover entre los miembros del APEC una mayor comprensión de la relación entre comercio e inversiones. El Japón daba las gracias al Gobierno de Tailandia por acoger estas manifestaciones. Desafortunadamente, se había aplazado el seminario sobre inversiones del APEC programado para Beijing en abril, también con la ayuda del Fondo de Liberalización del Comercio y las Inversiones del APEC. El Japón y China estaban examinando en ese momento la reprogramación del seminario.

24. El Japón también hizo hincapié en las actividades de creación de capacidad para los países africanos. Su país respaldaba el taller de la OMC para 27 países africanos de habla francesa que se había de celebrar inmediatamente después de la reunión del Grupo de Trabajo. El taller sería idéntico al que tuvo lugar el pasado mes de diciembre para los países africanos de habla inglesa. En ese taller, su delegación se había quedado muy impresionada por la buena organización del programa de la Secretaría y el activo debate entre los participantes. El Japón estaba plenamente convencido de que, gracias a los esfuerzos de las Secretarías de la OMC y la UNCTAD, el próximo taller sería tan eficaz y productivo como el anterior.

25. Más en general, el Japón dio las gracias a las Secretarías de la OMC y la UNCTAD por su enorme contribución a la prestación de asistencia técnica. Su delegación opinaba que la clave del éxito estaba en la colaboración eficaz entre las dos Secretarías y esperaba que esta estrecha cooperación se potenciara aún más. Sin embargo, el Japón no consideraba deseable el establecimiento de un programa coordinado OMC-UNCTAD fuera del Plan Anual de Asistencia Técnica de la OMC o de un nuevo mecanismo de financiación para el programa. El Japón estimaba que lo más eficaz era trabajar en primer lugar dentro del marco del Plan de Asistencia Técnica de la OMC vigente y luego examinar detenidamente en un ámbito más amplio si era necesario un nuevo marco. Era importante disponer de financiación adicional voluntaria de los Miembros para programas específicos, a fin de aumentar la asistencia técnica, y los esfuerzos para utilizar los marcos bilaterales y regionales también podrían contribuir en gran manera a satisfacer las diversas necesidades de los países en desarrollo y menos adelantados.

26. Los esfuerzos concertados de las Secretarías de la OMC y la UNCTAD -y en realidad de todos los países participantes- habían permitido llevar a cabo un número muy importante de actividades de asistencia técnica. Estas actividades de asistencia técnica habían contribuido directamente a un debate constructivo en el Grupo de Trabajo. El Japón reconocía plenamente la necesidad de realizar actividades de creación de capacidad en todas las fases y estaba decidido a seguir respaldándolas, a fin de satisfacer las distintas necesidades de los países en desarrollo.

27. El representante de la Comunidad Europea dio las gracias a las Secretarías de la OMC y la UNCTAD por su información actualizada sobre las actividades de asistencia técnica en curso, de conformidad con el párrafo 21 de la Declaración de Doha, y manifestó que esperaba que pudieran continuar colaborando de forma tan positiva en el futuro. La CE también esperaba con interés recibir más evaluaciones. Hasta el momento, su delegación había recibido una información muy positiva de todos los participantes, y la CE felicitaba a las Secretarías por ello. Agradecía también a la Secretaría de la OMC la aclaración de que la decisión de continuar estas actividades -y tal vez aumentarlas- estaba vinculada al programa de trabajo que decidieran los Ministros en Cancún. La CE esperaba con interés ampliar y mejorar estas actividades en el futuro.

28. El Presidente observó que las intervenciones habían dejado claro que los países en desarrollo deseaban que continuase el programa de asistencia técnica. Las delegaciones habían sido informadas por el representante de la UNCTAD de que ésta tenía su propio mandato y seguiría realizando su ya tradicional trabajo sobre inversiones después de Cancún en el marco de ese mandato. También parecía claro que el mandato de la OMC de continuar sus actividades de asistencia técnica dependería de la decisión que adoptasen los Ministros en Cancún, y que esta decisión tendría a su vez repercusiones en el programa de trabajo conjunto de la OMC y la UNCTAD. Así pues, de momento las delegaciones tendrían que esperar a la decisión Ministerial para poder planificar las actividades futuras. Sin embargo, la nota conjunta de la UNCTAD y la OMC proporcionaba una orientación útil para las decisiones que se habrían de adoptar en función de lo que los Ministros decidieran encomendar al Grupo en Cancún. Dio las gracias a las Secretarías de la OMC y la UNCTAD por el excelente trabajo que habían realizado y expresó la esperanza de que, dependiendo de las decisiones adoptadas en Cancún, esta labor continuase en el futuro. Dio las gracias también a los países que habían proporcionado fondos e instalaciones.

29. El representante de la India informó a los Miembros acerca del seminario sobre comercio, inversión y desarrollo que su país había organizado en mayo en cooperación con la UNCTAD. Este seminario, que había contado con la participación de representantes de países en desarrollo de Asia, África y América Latina, se había organizado para facilitar la comprensión de las repercusiones que una cooperación multilateral más estrecha en materia de comercio e inversiones tendría en los objetivos de las políticas de desarrollo de dichos países, de conformidad con el mandato establecido en el párrafo 21 de la Declaración Ministerial de Doha. Habían asistido a la conferencia e intervenido en las deliberaciones 26 participantes de 14 países en desarrollo. Aunque la India hubiera deseado invitar a todos los países en desarrollo, las restricciones tanto de tiempo como de recursos habían impuesto limitaciones a este respecto. No obstante, la India deseaba expresar su agradecimiento a los países que respondieron a su invitación.

30. Los debates de la conferencia se habían dividido en cuatro sesiones de trabajo (además de la mesa redonda final) durante dos días, para examinar e identificar las cuestiones sobre las que los participantes podrían reflexionar después con mayor detenimiento. La primera sesión se había dedicado a cuestiones como la necesidad de un marco multilateral, si la OMC era el foro apropiado para dicho marco, y la situación de los debates en el Grupo de Trabajo. El tema debatido en la segunda sesión había sido la cuestión del trato nacional en el ámbito de un marco de inversiones. La tercera sesión se había centrado en la relación entre el AGCS y las inversiones. En la cuarta se había debatido el tema de las obligaciones de los inversores y de los gobiernos receptores. La sesión final había adoptado la forma de mesa redonda en la que los participantes habían expuesto un panorama general de las posiciones de sus países. La conferencia había ofrecido una buena oportunidad para intercambiar opiniones sobre esta importante cuestión. La India apreciaba la asistencia recibida de la secretaria de la UNCTAD, que le había permitido contribuir a una mayor comprensión de las repercusiones de diversas cuestiones relativas al tema, según lo dispuesto en el párrafo 21 de la Declaración Ministerial de Doha.

B. PÁRRAFO 22 DE LA DECLARACIÓN MINISTERIAL DE DOHA

31. La representante del Canadá presentó una comunicación conjunta con Corea y Costa Rica sobre "Negociación de un marco multilateral sobre las inversiones en la OMC" (WT/WGTI/W/162), que tenía por objeto dar una perspectiva de los progresos del Grupo de Trabajo con respecto tanto a la labor que había realizado en el marco de su mandato como en su contexto más amplio de la economía mundial. Esta tarea había llevado al Canadá a la conclusión de que se lograría poco mediante un trabajo más analítico si no se disponía de un mandato de negociación inequívoco con respecto a las normas multilaterales sobre las inversiones en el sistema de la OMC. Después de casi siete años, la labor preparatoria del Grupo había concluido. Este trabajo había sido particularmente fructífero desde Doha. La escala y la calidad del compromiso sobre el trabajo encomendado al Grupo habían sido considerables gracias a las aportaciones de las delegaciones. No había acuerdo sobre todas las cuestiones, pero las delegaciones tenían en este momento un mayor conocimiento de las que había que tener en cuenta durante la negociación, así como una mayor apreciación de otras consideraciones pertinentes a la formulación de un acuerdo sobre inversiones en el ámbito de la superestructura de la OMC.

32. Como varias delegaciones habían recordado al Grupo, la relación entre los acuerdos sobre inversiones y comercio -y en realidad más en general con las corrientes de inversión- era compleja. Esto no significaba que dichas relaciones no existieran ni que no pudieran beneficiarse de normas claras en el plano multilateral. Además, dado que los países trataban de diversificar sus fuentes de inversiones internacionales y el destino de esas inversiones, un marco multilateral era el más adecuado para complementar la red, amplia pero no universal, de acuerdos bilaterales y regionales que ya existían.

33. Era difícil evaluar los efectos en la economía internacional de una falta de acuerdo para negociar normas en la OMC. Al tratar la cuestión de la participación de los países en desarrollo en la OMC en su conjunto, Peter Sutherland, ex Director General de la Organización, observaba que: "Debemos partir de la observación de que los sistemas del GATT y de la OMC no garantizan a nadie una mayor tajada del comercio mundial. Con estos sistemas se trata de brindar cierta igualdad de oportunidades mediante unos mercados abiertos, competitivos y previsibles." Este discurso era un importante examen de la razón de ser de la OMC y su importancia en el presente y en el futuro. Lo que los Miembros podían sacar de esta observación con respecto a las inversiones era que un marco multilateral para las inversiones en la OMC no garantizaría mayores corrientes de inversión. Representaba simplemente una oportunidad, no sólo de atar cabos sueltos en el conjunto de Acuerdos de la OMC, sino -lo cual era aún más importante- de ayudar a sentar las bases de normas significativas que respondieran al marco en el cual se efectuaban las inversiones internacionales y que lo configurasen.

34. Convenía recordar que el Grupo de Trabajo había estado realizando esta tarea durante siete años. Es más, el informe anual de 1996 de la OMC contenía una sección útil, centrada en el tema especial del comercio y las IED, que seguía siendo pertinente a la presente labor del Grupo. La inversión representaba una cuestión fundamental en la OMC, debido a las vinculaciones inherentes entre las inversiones y el comercio. Gracias al mayor hincapié que se había hecho en la Conferencia Ministerial de Doha en las necesidades de los países en desarrollo, en particular el respeto a la flexibilidad, el equilibrio de intereses entre los países de origen y los receptores, la asistencia técnica y la creación de capacidad, así como otras cuestiones pertinentes, la OMC estaba en mejores condiciones que nunca para tener en cuenta las necesidades y circunstancias de los países en desarrollo y menos adelantados cuando los Miembros negociasen normas sobre inversiones en el ámbito de la OMC.

35. En resumen, la negociación de normas sobre inversiones en la OMC, tras siete años de deliberaciones, estaba atrasada. Tales negociaciones debían formar parte de un todo único asociado

con los Acuerdos de la OMC en conjunto. Mediante las negociaciones, los Miembros podían comprometerse colectivamente a abordar los problemas y las oportunidades que imponían el crecimiento y la importancia de las IED en el sistema de comercio, lo cual era uno de los efectos reconocidos por los Ministros en Singapur en 1996. Con ulteriores retrasos se corría el riesgo de socavar las perspectivas para las normas sobre inversiones en el sistema de la OMC. Con arreglo al mandato del Grupo de Trabajo que figuraba en el párrafo 22 -que, naturalmente, era el tema del documento conjunto- el Canadá consideraba que ese marco para las inversiones en la OMC debía reflejar de una manera equilibrada los intereses de los países de origen y los países receptores, y tener debidamente en cuenta las políticas y los objetivos de desarrollo de los gobiernos receptores, así como su derecho a reglamentar en función del interés público. Como parte integrante de cualquier marco, debían tomarse en consideración las especiales necesidades de desarrollo, comerciales y financieras de los países en desarrollo y menos adelantados, lo cual debería capacitar a los Miembros para asumir obligaciones y compromisos que guardasen proporción con sus necesidades y circunstancias individuales. Entre paréntesis, basándose en la labor de este Grupo desde Doha, el Canadá observó que el derecho a reglamentar en función del interés público era un derecho de todos los países, y que las necesidades especiales de desarrollo de los países menos adelantados merecían una atención particular.

36. El representante de Corea observó que el Grupo de Trabajo se había establecido hacía siete años, siguiendo las instrucciones impartidas por los Ministros en la Primera Conferencia Ministerial de la OMC, en Singapur, para examinar la relación entre el comercio y las inversiones. La labor realizada por el Grupo desde entonces había progresado en plena conformidad con este mandato, y sus deliberaciones habían demostrado los beneficios potenciales de un marco multilateral de inversiones para todos los Miembros de la OMC. Los Ministros, reunidos en la Conferencia Ministerial de Doha, habían aprobado la labor de este Grupo, "reconociendo los argumentos en favor de un marco multilateral destinado a asegurar condiciones transparentes, estables y previsibles para las inversiones transfronterizas a largo plazo, en particular las inversiones extranjeras directas, que contribuirá a la expansión del comercio". Basándose en este reconocimiento, los Ministros habían aceptado iniciar las negociaciones después del quinto período de sesiones de la Conferencia Ministerial. Además, los Ministros habían establecido dos tareas preliminares a fin de abrir el camino a la negociación: en primer lugar, decidir las modalidades de negociación en la Quinta Conferencia Ministerial; y en segundo lugar, dar instrucciones al Grupo de Trabajo para que aclarase mejor los siete elementos expuestos con detalle en el párrafo 22 de la Declaración de Doha.

37. La aclaración realizada por el Grupo había sido fructífera, en parte gracias al mandato concreto y preciso de la Declaración de Doha y en parte debido a la excelente moderación de los debates por parte del Presidente. No era intención de Corea suponer que los Miembros de la OMC acordarían plenamente cada uno de los elementos de un posible marco de inversiones. No era éste el objetivo del trabajo preparatorio del Grupo, sino que más bien era un tema para negociación. En la primera etapa del trabajo del Grupo, las delegaciones habían recibido instrucciones de los Ministros para que se concentraran en la aclaración de los elementos fundamentales que, en su opinión, se habían cumplido. Corea consideraba que los Miembros estaban en ese momento en condiciones de pasar a la fase de trabajo siguiente, según lo acordado por los Ministros en Doha.

38. Corea reconocía asimismo que la puesta en marcha de las negociaciones relativas a las inversiones no contaba con el pleno respaldo de todos los Miembros de la OMC, y que algunos aún tenían ciertas reservas. No obstante, dada la positiva contribución del GATT y la OMC a la economía mundial en el pasado, Corea estaba convencida de que el resultado de las negociaciones sobre las inversiones beneficiaría a los países desarrollados, en desarrollo y menos adelantados por igual. Corea comprendía la importancia de las IED y hacía grandes esfuerzos para atraerlas. Había superado con éxito la crisis financiera asiática de 1997 gracias a que había podido atraer más IED. En consecuencia, en el año 2000 las empresas con inversión extranjera representaban el 7 por ciento del empleo total del sector manufacturero de Corea y el 13 por ciento de los resultados totales de la

fabricación. Las PYME, así como las empresas multinacionales, desempeñaban una función cada vez más importante en el mercado mundial de las IED. Las negociaciones multilaterales en la OMC proporcionarían un marco mundial equilibrado a todos los participantes, incluidas las PYME. La reunión Ministerial de Cancún ofrecía una excelente oportunidad para examinar de qué manera podría contribuir la OMC al fomento de la inversión mundial.

39. En cuanto a su aspecto de desarrollo, Corea consideraba que el marco propuesto para las inversiones multilaterales podría dotar a los países receptores de una amplia flexibilidad para poner en práctica políticas nacionales. En particular, un enfoque de lista positiva semejante al del AGCS reflejaría en gran medida las necesidades de desarrollo de los países en diferentes etapas de desarrollo, ya que las obligaciones se aplicarían sólo a los sectores en los que hubiera contraído compromisos cada uno de los Miembros. Corea esperaba que todos los Miembros de la OMC contribuyeran positivamente a las negociaciones, como habían hecho ya en la fase preparatoria. Su delegación subrayaba que los Miembros comenzarían las negociaciones tras la Quinta Conferencia Ministerial, según lo acordado por los Ministros en Doha, y que el resultado de las negociaciones debería ser parte integrante de un todo único.

40. El representante de Costa Rica dijo que apreciaba enormemente la labor realizada por el Grupo. Las delegaciones habían estado trabajando sobre esta cuestión durante casi siete años. Gracias al Mandato de Doha, la orientación experta del Presidente y el respaldo de la Secretaría, la labor reciente del Grupo había llegado muy lejos. Desde este punto de vista, Costa Rica consideraba que el Grupo había completado satisfactoriamente el proceso de estudio encomendado por los Ministros en Doha. Su delegación estaba dispuesta ahora a pasar a la segunda fase, las negociaciones reales.

41. Costa Rica era un país en desarrollo y era favorable a un marco multilateral sobre las inversiones en el ámbito de la OMC. Su delegación era consciente de que la participación de los países en desarrollo en este marco sería de enorme importancia. El Grupo había debatido con detenimiento las disposiciones y estructuras que proporcionarían un trato especial y diferenciado a los países en desarrollo. Su delegación estaba convencida de que estas disposiciones y estructuras podían facilitar la participación de los países en desarrollo en el marco multilateral de inversiones propuesto. En efecto, Costa Rica posiblemente aprovecharía tales disposiciones sobre trato especial y diferenciado y desearía participar en ellas.

42. Aparte de esto, Costa Rica estaba convencida de los beneficios que aportaría a los países en desarrollo un marco multilateral para las negociaciones sobre inversiones. En los últimos años, los países en desarrollo se habían beneficiado de un amplio programa de asistencia técnica y del debate que se había mantenido en este Grupo, así como de la negociación de dos instrumentos internacionales sobre inversiones. Los gobiernos habían promovido políticas liberales de IED y habían buscado instrumentos internacionales para su aplicación y protección, en particular mediante el uso de tratados bilaterales para la protección y la promoción recíproca de las inversiones. Costa Rica consideraba que esta experiencia había sido extraordinariamente útil para el trabajo en la OMC. Según el Informe sobre las Inversiones en el Mundo de 2002, un total de 97 países había concluido 158 acuerdos bilaterales sobre inversiones durante el año anterior, elevando a 2.209 el número total de tratados bilaterales al final de 2001. El aspecto interesante era que el 75 por ciento de estos acuerdos se había concluido entre países en desarrollo o entre países en desarrollo y desarrollados (42 por ciento y 33 por ciento, respectivamente). Un marco multilateral para las inversiones en la OMC reflejaría estas tendencias más amplias de la economía mundial y fortalecería la capacidad de los países, especialmente los países en desarrollo, para definir sus propias políticas de inversiones en un marco de reglamentos internacionales previsibles.

43. El representante de los Estados Unidos dijo que su delegación estaba de acuerdo con el mensaje principal del documento presentado por el Canadá, Corea y Costa Rica, a saber, que la

Declaración de Doha daba a los Miembros tanto un fundamento como un mandato para las negociaciones sobre las inversiones, que la labor preparatoria necesaria en el Grupo de Trabajo se había realizado y que las negociaciones sobre las inversiones se debían poner en marcha en la Quinta Conferencia Ministerial de Cancún. Los Estados Unidos también estaban de acuerdo con la afirmación contenida en el párrafo 11 del documento de que "si no aprovecháramos la oportunidad ... de negociar un acuerdo sobre las inversiones en la OMC, perderíamos una ocasión de dar forma a un entorno multilateral en el que las inversiones internacionales puedan contribuir a las perspectivas de desarrollo de todos nuestros ciudadanos". Como se señalaba en el párrafo siguiente del documento, "es más, los Miembros ya están familiarizados con la negociación de normas relativas a la no discriminación, la transparencia y otras cuestiones pertinentes a nivel bilateral y regional". La delegación de los Estados Unidos observó también que el objetivo de las normas multilaterales sobre inversiones no era simplemente proteger los intereses de las empresas de los países desarrollados. Mediante la adopción de normas multilaterales, los países en desarrollo enviarían a los inversores un mensaje de confianza. Las inversiones aumentarían, contribuyendo a mejorar las industrias nacionales. Y el aumento de las inversiones iría seguido de un crecimiento de la capacidad de exportación. El crecimiento continuo del número de acuerdos bilaterales y regionales sobre inversiones parecía indicar que la mayoría de los Miembros de la OMC ya aceptaban la idea de que las normas internacionales sobre inversiones eran beneficiosas para sus economías. Los Miembros tenían ahora la oportunidad de potenciar estos beneficios haciendo a nivel multilateral lo que muchos ya estaban tratando de hacer con carácter bilateral y regional.

44. El representante de Indonesia observó que los copatrocinadores de la comunicación conjunta habían tratado de defender de nuevo la importancia del marco multilateral sobre las inversiones en la OMC. Dado que su delegación apenas acababa de recibir el documento, sus observaciones serían de carácter preliminar. Había una hipótesis explícita en el párrafo 5 del documento en el sentido de que, tras la conclusión del proceso de aclaración en el Grupo de Trabajo, el paso siguiente sería la puesta en marcha de las negociaciones sobre un marco multilateral para las inversiones en la OMC. Indonesia opinaba que el proceso no estaba todavía suficientemente maduro para la negociación, y que numerosas cuestiones requerirían una ulterior aclaración para que se comprendiera mejor la relación entre el comercio y las inversiones por parte de los Miembros. Del proyecto de informe del Grupo de Trabajo al Consejo General se deducía claramente que había todavía opiniones divergentes sobre todos los elementos contenidos en el párrafo 22 de la Declaración de Doha.

45. En el documento se alegaba que estas opiniones divergentes se podían examinar en las propias negociaciones. Indonesia opinaba que las inversiones eran una nueva esfera que iba más allá del cometido tradicional de la OMC, con numerosas ramificaciones para el desarrollo social y económico. Indonesia necesitaba comprender bien todos los elementos de un posible acuerdo antes de que se pudiera acordar la puesta en marcha de las negociaciones.

46. Aunque Indonesia reconocía la existencia de una relación entre el comercio y las inversiones, el marco propuesto por los proponentes parecía ir en algunos casos mucho más allá de las cuestiones relativas a las inversiones relacionadas con el comercio. Por ejemplo, la solución de diferencias era, en opinión de su delegación, una cuestión puramente de inversiones -sin ninguna vinculación con cuestiones comerciales- y rebasaba el ámbito de la OMC.

47. Su delegación no tenía una idea clara del significado de los párrafos 9 y 10 del documento conjunto, que intentaban explicar los beneficios de un marco de inversiones propuesto comparándolo con las normas vigentes de la OMC. Indonesia no ponía en tela de juicio la importancia de mercados abiertos, competitivos y previsibles para el comercio internacional. Después de todo, los países en desarrollo eran tanto exportadores como importadores. Sin embargo, en la esfera de las inversiones muchos países en desarrollo eran sólo receptores de inversiones extranjeras. Además, las normas propuestas sobre inversiones sólo trataban de reglamentar las medidas adoptadas por los países

receptores. En estas circunstancias, los beneficios reales de cualquier marco para las inversiones irían a parar a los inversores, la mayoría de los cuales se encontraban en el mundo desarrollado.

48. Sobre las relaciones con los países en desarrollo y menos adelantados abordadas en la sección III del documento, Indonesia observaba que las peticiones de asistencia técnica de los países en desarrollo derivaban del programa de trabajo contenido en el párrafo 21 de la Declaración de Doha. Estos programas de asistencia técnica no se proponían -y no podían considerarse- como una condición previa para la aceptación de las negociaciones. Antes bien, tras participar en diversas actividades de asistencia técnica, sólo se suponía que los países en desarrollo y menos adelantados estarían en mejores condiciones para comprender cuestiones complejas sobre las inversiones y para evaluar la necesidad de un marco multilateral sobre inversiones en la OMC. Indonesia deseaba destacar de nuevo que las inversiones eran una cuestión importante, pero compleja, especialmente por sus repercusiones sobre las políticas para el desarrollo. Los Miembros tenían que ser muy prudentes antes de cambiar de marcha y emprender un proceso de negociación.

49. El representante del Japón hizo tres puntualizaciones con respecto al documento conjunto del Canadá, Costa Rica y Corea. En primer lugar, el Japón estaba plenamente de acuerdo en que la labor preparatoria del Grupo de Trabajo ya se había completado y en que las delegaciones estaban preparadas para pasar a la fase siguiente de trabajo, a saber, las negociaciones sobre un marco multilateral para las inversiones en el ámbito de la OMC. Aunque era cierto que en este momento seguía habiendo opiniones diferentes con respecto a algunas cuestiones, el Japón consideraba que esas diferencias debían examinarse en el marco de las futuras negociaciones. Recordó a las delegaciones que el mandato del Grupo de Trabajo no era negociar un acuerdo sobre las inversiones, sino aclarar sus elementos sustantivos. El segundo punto del Japón se refería a los objetivos de un marco multilateral para las inversiones. Como había propuesto el Japón en comunicaciones anteriores (por ejemplo la que había presentado en abril de 2003), un marco multilateral para las inversiones complementaría los acuerdos bilaterales y regionales vigentes y aumentaría la previsibilidad para los inversores. Si los Miembros no aprovechaban el plazo presente, podrían perder una importante oportunidad para formular normas sobre inversiones que pudieran contribuir a la futura expansión del comercio. El tercer punto del Japón era la importancia que tenía responder a las preocupaciones planteadas por los países en desarrollo. El Japón estaba de acuerdo con las ideas expuestas en la sección 3 de la comunicación conjunta, especialmente la necesidad de equilibrar los intereses de los países de origen y los receptores en la negociación de normas sobre las inversiones. Sin embargo, a fin de reflejar de manera adecuada estos intereses, los países en desarrollo tenían que participar activamente en las negociaciones. Por esta razón, el Japón compartía la opinión de que era esencial mantener el programa de asistencia técnica y creación de capacidad. Más en general, el Japón consideraba que la comunicación conjunta había sido enormemente útil y valiosa, y su delegación esperaba que la labor del Grupo en la aclaración de cuestiones fundamentales hubiera establecido una base sólida para la puesta en marcha de las negociaciones después de la Conferencia Ministerial de Cancún.

50. El representante de Cuba consideraba que no se daban las condiciones para comenzar las negociaciones sobre un marco multilateral para las inversiones, a pesar de los intensos debates en el Grupo de Trabajo -y en otros lugares- desde la Conferencia Ministerial de Doha. Seguía habiendo diferencias importantes sobre la mayor parte de las cuestiones fundamentales de las que se había señalado en la Declaración Ministerial que requerían aclaración, en particular con respecto a las modalidades, el ámbito y el contenido de un posible acuerdo, sobre los cuales el consenso era un requisito indispensable para la puesta en marcha de las negociaciones. Cuba, como país en desarrollo, compartía muchas de las preocupaciones expresadas por otros países y consideraba que había varias cuestiones importantes que requerían una ulterior aclaración. Una de las más importantes era la necesidad de proteger la absoluta independencia de los Estados para reglamentar la entrada y el establecimiento de inversiones extranjeras, de acuerdo con sus objetivos generales de desarrollo. Otras cuestiones que requerían una ulterior aclaración eran las obligaciones de los países de origen

(y la armonización de estas obligaciones con la legislación en vigor en los países receptores), la protección contra una liberalización sin trabas, las prácticas anticompetitivas y las preocupaciones acerca del posible efecto negativo de un acuerdo sobre inversiones desde los puntos de vista sociocultural o del medio ambiente. Cuba destacó asimismo la necesidad de concentrarse en la manera de alentar las corrientes de capital hacia la exportación y otros sectores productivos, a fin de generar ingresos y promover la transferencia de tecnología. Por último, Cuba observó que su evaluación global de las presentes negociaciones en el marco de la OMC en sectores fundamentales como la agricultura, el trato especial y diferenciado y los ADPIC y la salud pública no era positiva desde la perspectiva de los países en desarrollo. Se debía dar prioridad a la consecución de progresos significativos en esas esferas.

51. Antes de formular observaciones sobre la comunicación, la representante de Tailandia comenzó diciendo que su país seguía abierto a la posibilidad de entablar negociaciones sobre el comercio y las inversiones. Tailandia había mantenido esta posición desde la Conferencia Ministerial de Singapur, y en este momento, muchos años después, su delegación seguía esperando todavía que los proponentes de una negociación sobre inversiones presentaran una propuesta que todos los países en desarrollo pudieran aceptar sin problemas. Por desgracia, su delegación consideraba que el nivel de ambición que se había reflejado en el debate hasta el momento hacía que Tailandia se preguntara si podría aceptar las negociaciones. Tailandia seguía viendo la cuestión con una mentalidad abierta, pero su decisión en Cancún se basaría en la naturaleza del acuerdo (es decir, su ámbito y sus elementos sustantivos) que defendieran los proponentes.

52. Con respecto al párrafo 11 de la comunicación, entendía la puntualización de los copatrocinadores de que un marco multilateral para las inversiones en la OMC no garantizaría una corriente mayor de inversiones. No obstante, esto planteaba para los países en desarrollo la cuestión de los resultados positivos que cabía esperar de un acuerdo de este tipo. Si se trataba sólo de conseguir una mayor previsibilidad y claridad para los inversores, su delegación consideraba que los países en desarrollo tendrían que pensar bien lo que iban a sacar de un acuerdo sobre las inversiones en la OMC.

53. En el párrafo 12, los copatrocinadores afirmaban que los conocimientos prácticos y las estrategias que los países en desarrollo habían aprendido en las negociaciones de los acuerdos sobre inversiones bilaterales y regionales se podían aplicar fácilmente a las negociaciones en el marco de la OMC. Su delegación no estaba convencida de que las situaciones fueran análogas. Cuando Tailandia negociaba bilateralmente con otro país, la identificación de intereses fundamentales en un acuerdo -y sus probables repercusiones- era bastante sencilla. No ocurriría así en el contexto de la OMC, donde Tailandia estaría negociando normas no discriminatorias sobre inversiones con otros 146 países, todos ellos con intereses diferentes, reflejo de economías y niveles de desarrollo también diferentes. Estaba de acuerdo con la afirmación que se hacía en la comunicación de que los acuerdos bilaterales se caracterizaban con frecuencia por asimetrías de poder y de influencia en las negociaciones, pero, ¿era automáticamente cierto que estas mismas asimetrías desaparecían en un acuerdo multilateral? Su delegación no podía estar de acuerdo con la sección 3 de la comunicación, que parecía dar a entender que se había proporcionado asistencia técnica a los países en desarrollo en primer lugar para negociar un acuerdo sobre las inversiones y después para obtener beneficios de él. Tal condicionalidad no era presumiblemente la intención del programa de asistencia técnica de Doha.

54. Para que las normas sobre inversiones en el marco de la OMC fueran viables para los países en desarrollo, había que incorporar con claridad a las disposiciones sustantivas del acuerdo la disposición de trato especial y diferenciado. También había que dejar claro que estas disposiciones se podían hacer operativas. No era suficiente para los países en desarrollo que se les ofreciera una mayor asistencia técnica -o períodos de transición más largos- para aplicar los acuerdos, aunque éstos fueran importantes. Los países en desarrollo tenían que sujetar a condiciones específicas el acceso a

los mercados y el trato nacional, y debían beneficiarse de un trato especial y diferenciado a la hora de contraer compromisos específicos.

55. Por último, la afirmación de que el derecho a reglamentar era en cierta medida compatible con los compromisos vinculantes había despertado cierta confusión en su delegación. Los proponentes mencionaban en todas partes el "derecho a reglamentar", como si ésta fuera la respuesta definitiva a las preocupaciones acerca de las consecuencias no deseadas de la aceptación de normas vinculantes en materia de inversiones. Sin embargo, si un país contraía compromisos específicos con respecto al acceso a los mercados o al trato nacional en un acuerdo multilateral sobre inversiones, parecía claro que el país debía estar dispuesto a renunciar a cierta flexibilidad en relación con su derecho a reglamentar. Las normas vinculantes no permitirían automáticamente que un país adoptara medidas discriminatorias si surgiera la necesidad en situaciones de urgencia. Tampoco el enfoque de lista positiva para la consignación de los compromisos -a lo que Tailandia era favorable- alteraría esta realidad fundamental. Su punto básico era que, antes de asumir compromisos vinculantes en un acuerdo sobre inversiones, los países en desarrollo debían conocer exactamente lo que esto significaría en cuanto a la adopción de políticas y el empleo de medidas discriminatorias. Esto no quería decir que Tailandia pretendería intencionadamente discriminar a los inversores extranjeros; sin embargo, ningún país podía predecir el futuro, y podrían presentarse muy bien ocasiones en las cuales hubiera que adoptar medidas extraordinarias para atraer inversores extranjeros o para ajustar las estructuras económicas internas. El Grupo de Trabajo no hacía justicia a los países en desarrollo restando importancia a cuestiones fundamentales como el derecho a reglamentar.

56. El representante de Chile dijo que estaba de acuerdo con casi todo el contenido de la comunicación conjunta, y especialmente con las conclusiones que figuraban en el párrafo 6. Después de siete años, el Grupo había concluido la labor preparatoria basada en el párrafo 22 de la Declaración de Doha, y había un entendimiento común de los temas fundamentales que había que tener en cuenta en una negociación. Ciertamente no había convergencia de opiniones sobre la manera de abordar estos distintos elementos. Tampoco había convergencia sobre si deberían ser éstos los únicos elementos en las negociaciones. Sin embargo, Chile consideraba que todo ello se debía definir en el marco de una negociación, que la negociación se debía poner en marcha en Cancún y que debería quedar comprendida en el ámbito del todo único.

57. ¿Por qué se necesitaba un marco multilateral para las inversiones? Chile reconocía que seguirían fluyendo corrientes de inversión y que los inversores seguirían adoptando decisiones sobre dónde y cómo invertir, con un acuerdo sobre inversiones o sin él. Sin embargo, Chile sabía también que a todos los países, pero particularmente a los países en desarrollo, les interesaba atraer más inversión extranjera. Una manera de promover una mayor inversión era mediante normas que proporcionaran a los inversores mayor seguridad, previsibilidad y transparencia. Por este motivo, Chile había incluido capítulos relativos a las inversiones en sus negociaciones comerciales bilaterales. Sin embargo, estos acuerdos bilaterales no eran suficientes. Chile opinaba que era necesario disponer de normas multilaterales en las cuales participaran todos los Miembros y que beneficiaran a todos.

58. Los debates en el Grupo de Trabajo -así como en marcos bilaterales y regionales- habían preparado el camino para la negociación de un acuerdo multilateral, o por lo menos de un marco multilateral. Chile opinaba también que eran fundamentales las vinculaciones con el desarrollo, como habían señalado Costa Rica y Tailandia. La mayor parte de los acuerdos bilaterales y regionales se caracterizaban, como había indicado el Canadá, por una relación asimétrica entre los Miembros. Esto significaba que en muchos casos las disposiciones relativas al desarrollo se habían dejado de lado. Sólo en el marco de la OMC podían los Miembros salvaguardar los intereses de los países en desarrollo y menos adelantados y buscar la manera de poder incorporar cierta flexibilidad a un acuerdo.

59. El representante de Hungría dijo que estaba de acuerdo con el contenido básico de la comunicación conjunta y respaldaba su petición de pasar a la fase siguiente, la puesta en marcha de las negociaciones sobre las inversiones como parte del todo único y el establecimiento de un marco multilateral para las inversiones transfronterizas a largo plazo. Hungría estaba de acuerdo con los copatrocinadores en que dicho marco no podía garantizar un aumento de las corrientes globales de IED o porcentajes superiores de éstas para determinados Miembros de la OMC. Como se indicaba en la comunicación, ningún otro Acuerdo de la OMC había proporcionado o podía proporcionar tales garantías. No obstante, el hecho de que no se pudiera dar una garantía absoluta del aumento de las corrientes de IED no significaba automáticamente que el marco multilateral no tendría dicho efecto. El sistema GATT/OMC no garantizaba un aumento del comercio, pero la experiencia y la labor analítica habían puesto de manifiesto que en realidad el sistema comercial basado en las normas había contribuido de manera significativa a mantener y aumentar el comercio internacional. Parecía razonable esperar que un marco multilateral para las inversiones tuviera el mismo efecto en esta esfera. Hungría, en calidad de país importador y exportador de capital, consideraba que las normas multilaterales que se estaban buscando darían como resultado en primer lugar una asignación más eficaz de IED y en segundo lugar aumentarían las corrientes globales de IED como resultado de una mayor estabilidad jurídica, de la transparencia y de los compromisos en materia de acceso a los mercados.

60. Por último, su delegación señaló que la Declaración Ministerial de Doha, en particular los párrafos 20 y 22, había establecido parámetros muy importantes para las negociaciones, sobre los cuales el Grupo de Trabajo había mantenido debates intensos con vistas a su aclaración. Hungría estaba de acuerdo con el párrafo 5 de la comunicación en el sentido de que la labor preparatoria había concluido. Hungría consideraba también que los parámetros de la Declaración Ministerial de Doha, algunos de los cuales se mencionaban en el párrafo 20 de la comunicación, deberían guiar también las negociaciones después de la Conferencia Ministerial de Cancún. En el curso de los debates del Grupo desde la Conferencia Ministerial de Doha se habían planteado asimismo algunas otras cuestiones, y su delegación estaba dispuesta a examinar la mejor manera de abordar las no mencionadas explícitamente en los párrafos 20 y 22 en el curso de las negociaciones.

61. El representante de Noruega dijo que estaba de acuerdo en que la labor del Grupo de Trabajo había concluido y en que los Miembros debían pasar a la fase de negociación de un marco multilateral sobre las inversiones. Como habían subrayado otras delegaciones, no había acuerdo sobre los diversos elementos de un futuro marco multilateral para las inversiones, pero Noruega consideraba que las cuestiones se habían aclarado suficientemente, de manera que podían comenzar negociaciones provechosas. Noruega estaba de acuerdo en general con las posiciones expuestas en la comunicación conjunta, y su delegación consideraba que los Ministros deberían acordar en Cancún un mandato sobre un marco para las inversiones.

62. El representante de Marruecos recordó que la posición de su país era mantener una mentalidad abierta con respecto a una posible negociación sobre las inversiones. Marruecos ya había concertado más de 40 acuerdos bilaterales, y su delegación podía considerar un acuerdo multilateral sobre las inversiones como un complemento de este proceso. Dicho marco, por supuesto, tenía que incorporar un nuevo enfoque que se basara en la experiencia del pasado -y los errores del pasado- y diera pleno significado al término "flexibilidad". En cuanto al contenido de un posible marco multilateral, Marruecos estimaba que en el preámbulo había que mencionar explícitamente las necesidades de desarrollo, así como las preocupaciones específicas de los países en desarrollo y menos adelantados. La dimensión de desarrollo también se debía reflejar en disposiciones concretas, por ejemplo en forma de calendarios de aplicación más largos, exenciones en ciertos sectores y acuerdos contractuales vinculantes para dar un significado al trato especial y diferenciado. En cualquier futuro marco multilateral también se debían tener en cuenta los tratados vigentes sobre inversiones bilaterales y regionales.

63. Con respecto a su ámbito, Marruecos consideraba que un posible marco multilateral sobre las inversiones se debería limitar a la IED y excluir las inversiones de cartera, posiblemente tomando prestada la estructura del AGCS, cuyo enfoque de lista positiva para la consignación de los compromisos proporcionaba a los países en desarrollo mayor flexibilidad para llevar adelante sus objetivos de desarrollo. Con respecto a la solución de diferencias, Marruecos consideraba que un posible acuerdo no debía estar sujeto al mecanismo de solución de diferencias de la OMC. Había que examinar más detenidamente la cuestión y encontrar un método que pudiera ser compatible con los mecanismos existentes. En cuanto a las modalidades de participación, los países en desarrollo deberían poder disponer de flexibilidad para adherirse gradualmente a un acuerdo en diferentes fases, o tener un período de transición más largo antes de la adhesión. También se podría prever un sistema de exenciones como medio de facilitar la adhesión de los países en desarrollo llegado el momento. Los países en desarrollo y menos adelantados tenían que proteger sus intereses estratégicos asegurando un equilibrio apropiado entre los derechos y obligaciones de los inversores y los países receptores. Por último, había que prestar particular atención al fortalecimiento de la asistencia técnica y financiera destinada a los países en desarrollo, a fin de ayudarlos a cumplir los compromisos contraídos.

64. El representante de China subrayó la importancia de la asistencia técnica y la creación de capacidad. Su delegación consideraba que la cantidad y calidad de estas actividades -conforme al mandato de la Declaración Ministerial de Doha- tendrían una influencia directa en la rapidez y los progresos del trabajo de los Miembros en Ginebra.

65. En cuanto a la comunicación conjunta, China estimaba que contenía algunas hipótesis amplias y generalizaciones precipitadas. Se alegaba que la labor preparatoria del Grupo hubiera concluido. ¿Incluía esta fase preparatoria la asistencia técnica y la creación de capacidad? ¿Opinaban los copatrocinadores que también se había completado el trabajo relativo a la asistencia técnica? ¿Cómo se explicaba el hecho de que las delegaciones no hubieran logrado todavía acordar los elementos básicos que estarían contenidos en las modalidades de la negociación, con inclusión de la definición y ámbito de un posible acuerdo? Aunque no sabía cómo definían los copatrocinadores la "labor preparatoria" -o cómo definían en realidad el propio trabajo del Grupo-, a juicio de China el trabajo del Grupo no había concluido, ni mucho menos. Reiteró la enorme importancia de llegar a un acuerdo con respecto a los conceptos básicos, como la definición y el ámbito, así como sus repercusiones, antes de que los Miembros pudieran llegar a un consenso en cuanto a si las negociaciones debían seguir adelante o no. China no creía que la decisión sobre si las negociaciones debían comenzar o no estuviera muy atrasada, como se indicaba en la comunicación. Era importante tener conceptos e ideas básicos claros antes de que los Miembros pudieran contraer un compromiso firme para la puesta en marcha de las negociaciones. Era precisamente porque China concedía una gran importancia al tema por lo que adoptaba una actitud tan prudente. A ese respecto, su delegación estaba dispuesta a trabajar y colaborar muy intensamente con otros Miembros, a fin de lograr progresos en los debates y deliberaciones en curso.

66. El representante del Taipei Chino dijo que estaba de acuerdo con la importante cuestión que se había señalado en el párrafo 20 de la comunicación conjunta con respecto a la necesidad, en cualquier posible acuerdo, de equilibrar los intereses de los países de origen y los receptores para proteger las políticas y objetivos de desarrollo de los gobiernos receptores y para garantizar su derecho a reglamentar. Observó que la asistencia técnica no sólo beneficiaría a los países receptores, sino también a los inversores, mediante mejoras en la infraestructura para las inversiones. El Taipei Chino opinaba que si los Miembros impartían a la OMC el mandato de negociar un acuerdo multinacional sobre las inversiones después de Cancún, ello obraría en interés común de los países tanto receptores como de origen.

67. El representante de Suiza dijo que estaba de acuerdo con el contenido de la comunicación conjunta. Aunque no había nada que pudiera garantizar las corrientes de IED, Suiza consideraba que

un marco de normas sobre inversiones más adecuado era propicio para atraer la inversión extranjera directa. Durante los 50 últimos años, el comercio mundial había crecido con mayor rapidez que el PIB. En efecto, los países que se habían beneficiado más del comercio mundial eran los que habían adoptado un régimen de comercio que les permitía participar más fácilmente en el sistema de comercio mundial. Posteriormente, el comercio había impulsado las tasas de crecimiento en esos países. En las inversiones se producían influencias semejantes. De acuerdo con los datos de la UNCTAD y el Banco Mundial, 10 países en desarrollo habían absorbido el 50 por ciento de la inversión extranjera entre 1993/1998; los 20 primeros países en desarrollo eran los destinatarios de alrededor del 80 por ciento de las corrientes de inversiones extranjeras. Una conclusión que se podía sacar de estas cifras era que todavía quedaba mucho por hacer con respecto a la ampliación de las corrientes de IED. Suiza consideraba que había un gran número de países que, si existiera un marco de normas sobre inversiones reconocido internacionalmente, resultarían más atractivos y propicios para la IED.

68. La Declaración de Doha había tenido importantes efectos en la labor del Grupo, haciéndola más concentrada, rigurosa y claramente orientada hacia un objetivo concreto, que era aclarar los elementos de un marco multilateral sobre las inversiones. Los debates habían sido intensos, dinámicos y motivadores. El recorrido había sido impresionante, con más de 60 comunicaciones en 18 meses. El programa de asistencia técnica y creación de capacidad también había contribuido a un mayor conocimiento de las cuestiones por parte de los Miembros. En consecuencia, la delegación de Suiza opinaba que en este momento era posible vislumbrar un futuro marco multilateral sobre las inversiones, cuyo contenido detallado se habría de negociar. No estaba de acuerdo con la afirmación de China de que la labor del Grupo no había concluido simplemente porque no se había llegado a un acuerdo sobre todos los elementos. Suiza consideraba que el contenido detallado sería parte de la negociación. Era importante que después de Cancún se mantuviera el impulso que el Grupo había impreso desde Doha y que los Miembros tuvieran el valor y la voluntad de pasar a la fase siguiente.

69. El representante de la India indicó que estaba de acuerdo con China en que la comunicación conjunta contenía algunas hipótesis y generalizaciones, con las cuales la India estaba totalmente en desacuerdo. En primer lugar, la hipótesis de que las negociaciones sobre el comercio y las inversiones comenzarían después de la Conferencia Ministerial de Cancún no era correcta. La situación del debate seguía en el mismo punto que se había decidido en la Conferencia Ministerial de Singapur. A este respecto, su delegación estimaba que sería conveniente señalar a la atención de los Miembros la declaración final del Presidente en la Conferencia Ministerial de Doha en la que se reiteraba esta posición. El consenso explícito era una condición previa para el comienzo de las negociaciones.

70. La hipótesis expuesta en la comunicación conjunta de que los temas de Singapur formaban parte integrante del todo único tampoco era correcta. En los presentes debates en la OMC, los cuatro temas no se habían tratado como parte de las negociaciones del Programa de Doha para el Desarrollo, por lo que no entraban en el ámbito de actuación del Comité de Negociaciones Comerciales. Así pues, no era correcto afirmar que esos temas formaban parte del todo único.

71. La hipótesis señalada en la comunicación conjunta de que los Miembros de la OMC habían acordado ocuparse del trabajo preparatorio sobre comercio e inversiones hasta la Conferencia Ministerial de Cancún tampoco era correcta. Según la Declaración Ministerial de Doha, los Miembros habían aceptado concentrarse en el período previo a la Quinta Conferencia Ministerial en la aclaración de ciertos elementos relativos al comercio y las inversiones.

72. La India había participado con espíritu constructivo en los debates del Grupo de Trabajo. Sin embargo, estos debates habían puesto de manifiesto de manera evidente que ni siquiera los proponentes tenían una idea clara de la estructura o los componentes de un posible marco multilateral. La divergencia de opiniones y la falta de claridad entre los proponentes también habían influido en la

capacidad de los Miembros en desarrollo y menos adelantados para evaluar mejor las repercusiones de una cooperación multilateral más estrecha en sus políticas y objetivos de desarrollo y en el desarrollo de sus recursos humanos e institucionales, componente fundamental del mandato de Doha.

73. No se había formulado ningún argumento convincente que justificara la hipótesis de que se podría aplicar a todos los países una norma internacional única con carácter general en forma de un posible marco multilateral para las inversiones. Además, no se había presentado ningún argumento convincente para demostrar que la falta de previsibilidad o certidumbre era el obstáculo principal para las corrientes de inversiones. Los debates en las reuniones del Grupo de Trabajo habían sido útiles en el sentido de que habían puesto de manifiesto la complejidad de las cuestiones objeto de examen y la divergencia de opiniones entre los Miembros. Al igual que la delegación de China, la de la India estaba totalmente en desacuerdo con la observación expuesta en la comunicación conjunta del Canadá, Costa Rica y Corea de que esta divergencia de opiniones entre los Miembros se podía solucionar una vez que los Ministros decidieran poner en marcha las negociaciones. Como habían indicado Indonesia y Cuba, en el curso de los debates del Grupo de Trabajo se habían planteado varias cuestiones que exigirían un examen y aclaración más a fondo a fin de que los países en desarrollo y menos adelantados pudieran comprender mejor las repercusiones de cualquier cooperación multilateral más estrecha en sus políticas de desarrollo. Por último, el orador insistió en que la competencia básica de la OMC radicaba en el comercio de mercancías y servicios, y así debería seguir.

74. El representante de Hong Kong dijo que estaba de acuerdo con la observación del documento conjunto de que la labor reciente del Grupo para la aclaración de los elementos contenidos en el párrafo 22 de la Declaración de Doha había sido fructífera, al mejorar la comprensión de los Miembros con respecto a las cuestiones objeto de examen. Hong Kong también compartía la opinión de que todavía no había acuerdo entre las delegaciones sobre muchas de estas cuestiones. Los pasados debates habían puesto de manifiesto expectativas e interpretaciones bastante diferentes sobre los posibles elementos de un marco multilateral para las inversiones. Esto no era sorprendente, habida cuenta de los distintos niveles de desarrollo y las diferentes necesidades y preocupaciones de los Miembros. Su delegación no estaba particularmente triste por ello. Hong Kong consideraba que los Miembros tenían en este momento una idea más clara de lo que podría significar para ellos un marco multilateral para las inversiones, de manera que se podría adoptar una decisión más consciente sobre el camino que se había de seguir.

75. Hong Kong, como país de origen y receptor importante de inversiones extranjeras, veía ciertas ventajas en la formulación de una serie de normas multilaterales sobre las inversiones con vistas a fomentar condiciones de transparencia, estabilidad y previsibilidad para las inversiones transfronterizas a largo plazo. Sin embargo, era un hecho real que la OMC sólo podía -y debía- seguir adelante a un ritmo aceptable para todos los Miembros. Por los pasados debates en el Grupo, Hong Kong consideraba que el aspecto fundamental de la cuestión era la flexibilidad. Era de importancia capital que un futuro marco multilateral para las inversiones, si se establecía, se diseñara con la flexibilidad adecuada para dar cabida a las distintas necesidades, preocupaciones y expectativas de los Miembros. Como se indicaba acertadamente en el párrafo 17 del documento conjunto, cualquier marco debía tener en cuenta los intereses de todos los Miembros de la OMC de manera equilibrada, con independencia de que fueran desarrollados, en desarrollo o menos adelantados.

76. El representante de Australia indicó que estaba de acuerdo en que los debates celebrados hasta el momento habían sido útiles para aclarar los objetivos y expectativas de los Miembros con respecto a un marco multilateral para las inversiones. Su delegación compartía la opinión de que el Grupo de Trabajo había llevado la fase de aclaración preparatoria hasta el límite posible en este momento. En realidad, para una mayor aclaración había que pasar a la fase siguiente, las negociaciones. Australia respaldaba un resultado positivo sobre las inversiones en Cancún. Su

delegación opinaba que todos los Miembros, desarrollados, en desarrollo y menos adelantados, se beneficiarían de la puesta en marcha de las negociaciones en Cancún.

77. El representante de la Comunidad Europea suscribió en gran parte lo expuesto en el documento conjunto, en particular sus mensajes generales. Señaló que el Grupo de Trabajo no partía de cero. Los debates en el Grupo de Trabajo habían ido avanzando a lo largo de los siete años. Sólo en los 18 últimos meses se habían presentado y debatido más de 50 comunicaciones. Los países en desarrollo habían negociado un número creciente de tratados bilaterales y regionales sobre inversiones que les daban una mayor experiencia a la hora de abordar los conceptos que el Grupo había estado debatiendo. Su delegación compartía la opinión expresada en el documento conjunto de que el Grupo de Trabajo había realizado una labor muy útil al aclarar el fondo y las repercusiones de un marco multilateral para las inversiones. La CE recordó que el mandato del Grupo no era acordar las cuestiones contenidas en el párrafo 22 de la Declaración Ministerial de Doha; era aclarar estas cuestiones y examinar las distintas opciones. En relación con la afirmación de que el Grupo de Trabajo no había aportado ningún argumento convincente para la puesta en marcha de las negociaciones, señaló que, en primer lugar, no era éste el mandato del Grupo.

78. Su delegación no había oído ningún argumento convincente de que el margen normativo para el desarrollo se vería obstaculizado por un marco multilateral para las inversiones. Este marco no podía garantizar corrientes de IED, como tampoco los Acuerdos existentes de la OMC podían garantizar mayores corrientes de mercancías o servicios. Podía garantizar una cosa: mayores oportunidades para la inversión, como se señalaba en el documento conjunto. El hecho de que un acuerdo probablemente produjera condiciones beneficiosas para los inversores -como daba a entender Tailandia- no era algo tan malo. Al mejorar las condiciones para los inversores, podrían aumentar realmente las corrientes de inversión, que a su vez contribuirían a que los países en desarrollo logran sus objetivos de desarrollo.

79. La CE consideraba que había dos objetivos que se debían conseguir en cualquier posible marco multilateral para las inversiones: garantizar condiciones de transparencia, estabilidad y previsibilidad para las inversiones, como habían señalado los Ministros; y garantizar el derecho de todos los países a reglamentar con arreglo a su interés nacional y a mantener un margen normativo suficiente para el desarrollo. Estos dos objetivos no eran mutuamente exclusivos o incompatibles.

80. El representante de Kenya observó que el documento conjunto del Canadá, Costa Rica y Corea destacaba claramente su nivel de ambición por lo que se refería a la labor del Grupo. Al igual que Indonesia, China, la India y Cuba, su delegación no compartía las opiniones expresadas en el documento de que la labor preparatoria ya estaba completa y de que, por consiguiente, el Grupo debía pasar a un nivel diferente de debate, o más bien comenzar las negociaciones. Kenya consideraba que la aclaración de los elementos contenidos en el párrafo 22 de la Declaración de Doha debería llevar a una convergencia en la interpretación de las cuestiones. Esta convergencia no se había logrado por lo que se refería a su delegación. Estaba de acuerdo con Indonesia en que las inversiones eran una nueva esfera para la OMC, por lo que los Miembros tenían que comprender plenamente sus repercusiones en el desarrollo antes de lanzarse a las negociaciones. Kenya no estaba de acuerdo en que muchas cuestiones que en este momento estaban sin respuesta se podían solucionar en las negociaciones.

81. Como había observado Tailandia, si un marco multilateral sobre las inversiones no garantizaba una corriente mayor de inversiones, como se destacaba el párrafo 10 del documento, ¿para qué se necesitaba? La explicación de la CE al respecto no había convencido a su delegación. Con mucha frecuencia se habían expresado en este Grupo de Trabajo declaraciones de buenas intenciones sobre el suministro de asistencia técnica y creación de capacidad, sobre la concesión de la flexibilidad apropiada para los países en desarrollo y menos adelantados y en el sentido de que se tendrían plenamente en cuenta los intereses de desarrollo de los países en desarrollo y menos adelantados como aliciente para la puesta en marcha de las negociaciones en esta esfera. Para Kenya,

la asistencia técnica y la creación de capacidad debían estar encaminadas a lograr una convergencia suficiente en la interpretación de las cuestiones objeto de examen antes de la puesta en marcha de las negociaciones. El Grupo también tenía que saber claramente de qué manera se tendrían en cuenta los intereses de los países en desarrollo y menos adelantados en un posible acuerdo antes del comienzo de las negociaciones.

82. El representante de Malasia dijo que su delegación no podía suscribir el contenido general del documento conjunto. Le había sorprendido oír que por el simple hecho de que se hubieran presentado al Grupo 60 comunicaciones en los 18 últimos meses se debía considerar que los Miembros estaban preparados para pasar a la fase de las negociaciones. El hecho de que en el período posterior a Doha se hubiera registrado en el Grupo una participación activa y constructiva era señal de que los Miembros estaban todavía tratando de comprender cuestiones difíciles y de aclarar las repercusiones de un tema tan complejo. Muchas de estas cuestiones básicas -sobre disposiciones relativas al desarrollo, margen normativo, liberalización progresiva, nueva consignación en listas de los compromisos, etc.- no se habían solucionado, a pesar de los considerables esfuerzos del Grupo. Malasia había formulado muchas preguntas, pero había recibido pocas respuestas directas. El documento conjunto alegaba que estas respuestas se encontrarían a través de un proceso de negociaciones; sin embargo, Malasia no podía entablar una negociación sin conocer sus parámetros y sin tener una idea lo más precisa posible de sus detalles.

83. El representante de la Argentina observó que estaban emergiendo claramente dos posiciones opuestas. Algunas delegaciones consideraban que la labor analítica del Grupo había concluido, de manera que podría comenzar la fase de negociaciones. Otras opinaban que la labor del Grupo estaba incompleta, y que las negociaciones no podrían comenzar hasta que se hubieran aclarado de manera suficiente y solucionado los elementos fundamentales. La Argentina se planteaba el tema con una mentalidad abierta. Sin embargo, era esencial que el Grupo de Trabajo llegara a entendimiento claro sobre las etapas siguientes, especialmente el requisito, conforme al mandato del párrafo 20, de adoptar una decisión sobre las negociaciones relativas a las inversiones basada en un consenso explícito sobre las modalidades. Se trataba de un requisito fundamental, sin el cual la Argentina no veía cómo podrían los Miembros pasar a la fase de las negociaciones.

84. Además, la Argentina no creía que el Grupo hubiera alcanzado una visión común en cuanto a la manera de elaborar un futuro marco multilateral sobre las inversiones que protegiera suficientemente el derecho de un país a reglamentar teniendo en cuenta el interés público. Por lo que se refería a su delegación, aquí no se trataba sólo de una cuestión de trato especial y diferenciado. Se trataba de la capacidad de los gobiernos para aplicar políticas generales en todos los aspectos que afectara al Estado. El problema era que las opciones no estaban suficientemente claras.

85. La Argentina también estaba de acuerdo con las delegaciones que alegaban que la experiencia adquirida en la negociación de acuerdos bilaterales y regionales no se podía transferir fácilmente o de manera automática a un marco multilateral. Esto se debía a que los acuerdos bilaterales y regionales tenían como objetivo la protección, la promoción y en algunos casos la liberalización de las inversiones. Sin embargo, estos acuerdos en casi ningún caso guardaban relación con la protección del margen normativo de los países y el mantenimiento de su derecho a reglamentar en función del interés público. La Argentina opinaba que un futuro marco multilateral sobre las inversiones debería tener como finalidad fundamental un objetivo de desarrollo, y este objetivo debería ofrecer un punto de convergencia para la evaluación de cuestiones y elementos específicos. Ésta era la única base sobre la cual los Miembros podían elaborar un proyecto común para Cancún y adoptar una posible decisión sobre las modalidades para las negociaciones.

86. El representante de Polonia subrayó que cualquier marco multilateral para las inversiones debería ofrecer una cierta flexibilidad, de manera que los gobiernos pudieran formular sus prioridades en materia de desarrollo, medio ambiente y asuntos sociales. Los gobiernos también debían tener la

posibilidad de cumplir su obligación con respecto a las empresas multinacionales. Su delegación opinaba que el marco multilateral para las inversiones beneficiaría a los países en desarrollo, porque podría potenciar su estabilidad económica, así como la política. Con respecto al documento conjunto, Polonia estaba de acuerdo en que el mandato del Grupo de Trabajo, según se estipulaba en el párrafo 22 de la Declaración de Doha, era aclarar cuestiones y no iniciar negociaciones. Polonia compartía con ciertas delegaciones la opinión de que se debía revisar el mandato del Grupo de Trabajo. Hasta el momento, el Grupo había tenido que limitar el ámbito de sus debates a los elementos mencionados en el párrafo 22 de la Declaración Ministerial de Doha para facilitar el consenso con respecto a las cuestiones normativas. Sin embargo, había algunas otras cuestiones o preguntas que también eran importantes, como las obligaciones de los inversores y de los países de origen, las prácticas comerciales restrictivas, la responsabilidad de los consumidores y la protección del medio ambiente. Polonia estimaba que estas cuestiones se podrían examinar durante las negociaciones.

87. El representante de los Estados Unidos aprovechó la oportunidad para formular con más detalle algunas observaciones sobre varios documentos que se habían presentado al Grupo de Trabajo en reuniones anteriores, así como sobre el documento conjunto del Canadá, Corea y Costa Rica. Con respecto a la comunicación del Japón sobre "Consideración de la necesidad de normas multilaterales de inversión desde diversos puntos de vista" (WT/WGTI/W/158), los Estados Unidos estaban de acuerdo con muchas de las alegaciones y observaciones del documento. Uno de los aspectos más útiles de este documento era que situaba el debate de las disciplinas en materia de inversiones en un marco realista. Era importante tratar de vincular los conceptos y principios que se habían estado debatiendo durante los 18 últimos meses en el Grupo Especial con lo que realmente estaba ocurriendo sobre el terreno con respecto a las inversiones internacionales. En el documento del Japón ello se hacía de varias maneras. Se señalaban, por ejemplo, algunos resultados verdaderamente notables de un estudio reciente de la UNCTAD sobre la inversión extranjera en China. En el año 2000, según la UNCTAD, las filiales extranjeras representaban el 48 por ciento de las exportaciones totales de China, casi un tercio de sus ventas de manufacturas, más de un quinto de su producción industrial y el 17 por ciento de sus ingresos fiscales. Esas cifras documentaban de manera espectacular hasta qué punto era importante para el funcionamiento económico interno de un país la contribución que podían hacer las políticas orientadas a aceptar inversiones extranjeras.

88. En el documento se observaba asimismo que las pequeñas y medianas empresas (PYME) representaban un porcentaje creciente de las IED de salida de algunos países. Por ejemplo, a las PYME les había correspondido la mitad de todas las IED japonesas en el sector de la fabricación durante la primera mitad de los años noventa. Sin embargo, como se señalaba en el documento, las PYME con frecuencia carecían de la capacidad de las empresas multinacionales más grandes para recopilar información acerca del régimen de inversiones de un país receptor. Por consiguiente, la creación de unas condiciones estables y transparentes para las inversiones era especialmente valiosa para los inversores de las PYME, que con frecuencia transmitían tecnologías y un espíritu empresarial valioso para las economías de los países en desarrollo. Otra realidad de la economía mundial del momento que se destacaba en el documento del Japón era la estrecha relación existente entre los resultados de exportación y la inversión extranjera. Según la UNCTAD, el comercio "intraempresarial" representaba en este momento alrededor de un tercio del comercio mundial. Mediante el comercio intraempresarial, las IED contribuían con frecuencia directamente a la competitividad de las exportaciones. Cuando llegaban a un país nuevo, los inversores extranjeros solían llevar consigo vínculos establecidos con mercados extranjeros. Así pues, la liberalización de las inversiones contribuía a aumentar al máximo los resultados de la liberalización del comercio.

89. Los Estados Unidos deseaban destacar lo que tal vez fuera la observación más importante del documento acerca de la economía internacional. Gran parte del debate en el Grupo de Trabajo se basaba en el supuesto de que sólo los países desarrollados exportaban capital y de que, por consiguiente, eran sólo esos países los que tenían interés en las disciplinas multilaterales en materia de

inversiones. Sin embargo, como se indicaba en el documento del Japón, la realidad de la economía mundial presente era mucho más compleja. Los países en desarrollo representaban un porcentaje creciente de las inversiones extranjeras de salida. Los intereses de los países en desarrollo se alineaban cada vez con mayor frecuencia con los de otros países exportadores de capital. Los países en desarrollo tenían interés en la adopción de normas multilaterales que protegieran las inversiones extranjeras realizadas por sus empresas.

90. Los Estados Unidos formularon después observaciones en relación con las comunicaciones de China sobre "Transparencia" y "Alcance y definición" (WT/WGTI/W/160 y WT/WGTI/W/159, respectivamente). Su delegación tenía la impresión de que la mayoría de los Miembros estarían de acuerdo con la primera frase de este documento, según la cual "La transparencia es uno de los principios básicos del sistema de la Organización Mundial del Comercio y reviste gran importancia para un posible marco multilateral sobre la inversión". Los Estados Unidos también estaban de acuerdo en principio con la recomendación del párrafo 2 del documento con respecto a las obligaciones en materia de transparencia de los gobiernos en un posible marco multilateral para las inversiones. Aunque los Estados Unidos no estaban preparados por el momento para aprobar esta lista específica de obligaciones en materia de transparencia o cualquier otra, opinaban que todos los Miembros de la OMC debían estar dispuestos a contraer el compromiso fundamental expresado en este párrafo: hacer públicas, incluso mediante el establecimiento de puntos de información, todas las leyes y reglamentos relativos al trato de las inversiones extranjeras. Es más, los principios en materia de transparencia propuestos en el documento de China parecían bastante similares a los que figuraban en el artículo III del AGCS, de manera que los Miembros estaban ya bastante familiarizados con este enfoque.

91. Sin embargo, su delegación no veía la utilidad de distinguir entre las obligaciones de los países de origen y los receptores con respecto a la transparencia. Muchos Miembros eran países tanto de origen como receptores de inversiones extranjeras. El compromiso de los Miembros debería consistir en hacer lo más transparentes posible todas las leyes y reglamentos relacionados con la inversión extranjera, ya fueran de entrada o de salida. Los Estados Unidos tenían reservas acerca de otras dos recomendaciones del documento. En primer lugar, al final del párrafo 2, el documento alegaba que la obligación de los gobiernos en materia de transparencia "no debería comprender los procedimientos relacionados con la legislación nacional, la judicatura, el arbitraje y la administración de los países receptores". Los Estados Unidos no estaban de acuerdo con esto. Su delegación consideraba que los Miembros debían estar dispuestos a asumir obligaciones en materia de transparencia que iban más allá de la mera notificación oportuna de las leyes y reglamentos pertinentes. Los Miembros debían estar dispuestos a asumir compromisos en materia de transparencia y equidad de los procedimientos que permitieran a los inversores extranjeros trabajar en igualdad de condiciones con los inversores nacionales. Los elementos de la transparencia de los procedimientos incluían, sin limitarse a ellos, los aspectos siguientes: procedimientos claros y públicos para la solicitud o la renovación de las autorizaciones de inversiones pertinentes; procedimientos o mecanismos establecidos para responder a consultas sobre reglamentos y aplicaciones; procedimientos formales normalizados para informar al público de los reglamentos propuestos o de los cambios propuestos en los reglamentos existentes, antes de su examen definitivo por la autoridad competente o de su entrada en vigor. Estos procedimientos debían ofrecer también a los inversores y otras partes interesadas oportunidades válidas para formular observaciones y preguntas y el compromiso de aplicar a los inversores extranjeros éstos y otros elementos de transparencia de los procedimientos de la misma manera que a los nacionales. Los Estados Unidos subrayaron que el hecho de contraer el compromiso de establecer este tipo de transparencia de los procedimientos no tenía nada que ver con la estructura o el resultado de los procesos internos de adopción de decisiones: todos los Miembros de la OMC debían poder elaborar sus procedimientos internos como considerasen oportuno. La transparencia de los procedimientos sólo suponía abrir una ventana sobre el propio procedimiento, de manera que los participantes extranjeros tuvieran oportunidades equitativas de

informarse por su cuenta de los temas en los cuales intervenían y pudieran dar a conocer sus opiniones.

92. En segundo lugar, los Estados Unidos no podían respaldar la recomendación del documento, contenida también en el párrafo 2, de que la OMC adoptase normas de transparencia para los inversores privados. Su delegación no creía que una institución internacional debiera intervenir en la prescripción de la información que las empresas privadas debían hacer pública acerca de sus operaciones. Las decisiones de este tipo estaban desde hacía tiempo a cargo de los gobiernos nacionales y deberían seguir así. Todos los Miembros de la OMC mantenían ciertos requisitos con respecto al suministro de información por las empresas privadas. Al elaborar estos requisitos, los Miembros trataban de equilibrar la obligación de promover el bienestar público con la confidencialidad de la información de dominio privado, aspecto muy importante para el éxito de una economía de mercado. Era difícil lograr este equilibrio, y las instituciones internacionales no tenían competencia para hacerlo. Es más, los Estados Unidos consideraban que la mayoría de los Miembros estarían de acuerdo en que en esta esfera sería poco prudente pedir a las instituciones internacionales que sustituyeran con sus normas o dictámenes los de las autoridades nacionales. Además, la OMC carecía de los conocimientos prácticos y la experiencia necesarios incluso para ofrecer un asesoramiento muy valioso a los gobiernos con respecto a los requisitos de transparencia para el sector privado.

93. En cuanto al documento de China sobre el alcance y la definición, los Estados Unidos observaron que en el documento se alegaba que se debían excluir las corrientes de capital de cartera de la cobertura de un posible acuerdo sobre inversiones en el marco de la OMC. Como los Miembros sabían, los Estados Unidos no estaban de acuerdo con esta opinión. En primer lugar, si un acuerdo multilateral empleaba una definición demasiado restrictiva de las inversiones, excluiría de su cobertura una amplia gama de las actividades comerciales presentes. De esta forma se perdería una oportunidad importante para promover un aumento de las corrientes de capital hacia todas las economías. Sin embargo, una definición amplia de las inversiones sería coherente con la manera de llevar a cabo las actividades comerciales en la economía mundial en el momento presente.

94. En segundo lugar, con frecuencia era imposible en la práctica separar la inversión de cartera de la directa. Los inversores directos realizaban una gran variedad de operaciones de cartera al gestionar sus flujos de caja. Un inversor directo de una instalación manufacturera, por ejemplo, podría llevar a cabo una serie de transacciones financieras nacionales e internacionales mientras administraba su empresa. También se podía considerar el ejemplo de un capitalista de riesgo que prestase a una compañía extranjera una gran proporción de sus activos iniciales. Si el capitalista de riesgo adquiría deuda en lugar de acciones en la nueva empresa, podría no serle posible demostrar claramente la propiedad, y tal vez no tendría un control mensurable de la nueva empresa. Sin embargo, ¿alegarían los Miembros que ese inversor no debería disfrutar de los mismos derechos que un inversor directo en el marco de un acuerdo sobre inversiones de la OMC?

95. En tercer lugar, y dado que cada vez resultaba más difícil distinguir entre las inversiones de cartera y las directas, la supresión de las corrientes de cartera del ámbito de un acuerdo sobre inversiones exigiría que los países determinasen caso por caso el tipo de inversión que había realizado o tenía intención de realizar un determinado inversor, y si estaba cubierto por las condiciones del acuerdo. En el mejor de los casos, esto complicaría el proceso de inversión; en el peor, daría lugar a controversias entre los Miembros y obstaculizaría las corrientes de inversión.

96. En cuarto lugar, la inversión de cartera podía desempeñar una función enormemente valiosa en la promoción de un crecimiento sostenible en las economías en desarrollo. El acceso al capital era esencial para el crecimiento y el desarrollo económicos. La inversión de cartera complementaba el ahorro nacional, ampliaba la gama de financiación que podían obtener las empresas nacionales y estabilizaba la economía al diversificar el riesgo crediticio. El documento de China era correcto al

señalar en el párrafo 5 que las crisis financieras de finales de los años noventa habían demostrado que, tal como se decía en el documento, los países con "una capacidad inferior de supervisión y reglamentación" corrían un riesgo mayor de inestabilidad de los mercados de capital. Sin embargo, en opinión de los Estados Unidos era mucho más eficaz tratar de abordar directamente estas lagunas de capacidad mediante la mejora de las salvaguardias nacionales, como por ejemplo una supervisión más rigurosa del sector financiero y normas cautelares más estrictas, que mediante controles sobre las corrientes de capital. Las medidas encaminadas a fortalecer la reglamentación financiera -para las cuales se disponía en este momento de una importante asistencia de donantes- contribuían a que los países hicieran un uso mejor del capital extranjero. Sin embargo, la limitación de la afluencia de capital simplemente dejaría a las economías sin una aportación esencial para el crecimiento.

97. El representante del Japón observó que uno de los mensajes importantes que su país deseaba transmitir con su documento sobre "Consideración de la necesidad de normas multilaterales de inversión desde diversos puntos de vista" (WT/WGTI/W/158) era que las normas internacionales sobre inversiones no se formulaban sólo en beneficio de los inversores o en función del interés de los países industrializados avanzados. Estas normas revestían también una gran importancia para el país receptor. En primer lugar, mejorando la previsibilidad, los países receptores podían lograr condiciones mejores para atraer futuras afluencias de IED. Por supuesto, no había ninguna garantía de un aumento real de las corrientes de IED. Sin embargo, las normas multilaterales podían garantizar como mínimo la igualdad de oportunidades para las posibles inversiones (si no había cambios en la estabilidad macroeconómica, el nivel de infraestructura, etc.). Así pues, los países receptores podrían obtener ventajas importantes si se comprometían a respetar las disciplinas relativas a la transparencia y la liberalización.

98. En segundo lugar, el Japón no consideraba que fuera apropiado por diversas razones diferenciar entre países receptores y de origen. El dinamismo de la economía mundial significaba que los países receptores podían convertirse en exportadores de capital -así como importadores de capital- en el futuro. Sus inversores también desearían una mayor transparencia, disciplina y liberalización de los mercados en los que estaban invirtiendo. En efecto, había ya varios casos de empresas de países en desarrollo que se habían convertido en inversoras de proyección exterior en ciertos mercados. Por ejemplo, unas 60 compañías de la India del sector de la tecnología de la información poseían ya empresas japonesas. El Japón estaba convencido de que esta tendencia se aceleraría, no se frenaría.

99. Por último, el Japón deseaba poner de relieve la estrecha vinculación que existía entre la inversión y el comercio. Como habían señalado los Estados Unidos, para obtener unos beneficios máximos de la liberalización del comercio los Miembros también tenían que liberalizar las inversiones. Se trataba de las dos caras de la misma moneda.

C. OTRAS CUESTIONES CONEXAS

100. El representante de la OCDE señaló a la atención de los presentes las actividades recientes del Comité de la OCDE que se ocupaba de inversiones internacionales y empresas multinacionales, conocido como el CIME. En primer lugar, el CIME había publicado en abril un informe sobre los beneficios de las políticas de transparencia para la inversión internacional y el buen gobierno a nivel global. Sobre la base de este informe, el Comité estaba elaborando en este momento un marco de referencia que permitiría a los gobiernos mejorar las políticas de transparencia, concentrándose sobre todo en los inversores extranjeros. Con respecto a los incentivos de las IED, el CIME había elaborado una lista de control de diferentes cuestiones que los gobiernos habían de tener en cuenta a fin de reducir al mínimo los efectos adversos o antieconómicos que a veces eran inherentes a los programas de incentivos. Ambos informes estaban disponibles en el sitio Web de la OCDE.

101. El Comité continuó su labor sobre la conexión entre las diferentes cláusulas NMF que habían de figurar en los acuerdos sobre inversiones, cuya proliferación estaba dando cabida a muchos

cambios. Había también debates en curso sobre el alcance de las obligaciones en materia de protección de las inversiones. En abril, el CIME también había puesto en marcha un estudio sobre la contribución de la asistencia al desarrollo al establecimiento de regímenes de inversión más favorables. Tenía previsto asimismo trabajar, en cooperación con la NEPAD y otros organismos internacionales, sobre los problemas que encontraba África para atraer inversiones.

102. Durante el último año el Comité había conseguido refundir los principios rectores de la OCDE para las empresas multinacionales desde su examen del año 2000. Dos de las declaraciones del G8 se referían específicamente a estos principios. Las personas a cargo de los centros de coordinación nacionales celebrarían su tercera reunión anual el 23 de junio, seguida de una mesa redonda sobre la responsabilidad de las empresas multinacionales. El tema elegido para el debate del presente año era la lucha contra la corrupción y las sinergias que existían entre los principios rectores de la OCDE y su convención antisoborno. Con respecto al contacto de la OCDE con no miembros, Eslovenia había expresado su interés en incorporarse. Había otras adhesiones en curso, y también acuerdos de cooperación en vigor con China y Rusia, así como con las regiones del Mar Negro y el Caribe.

D. PROYECTO DE INFORME AL CONSEJO GENERAL

103. El Presidente observó que, tal como se había solicitado en la última reunión del Grupo de Trabajo, la Secretaría había preparado un proyecto de informe que se había distribuido con la signatura JOB(03)/103. De acuerdo con las instrucciones, el proyecto informaba de manera fáctica sobre la última reunión del Grupo en 2002 y la primera del presente año. También había que modificar el proyecto para reflejar los debates de la presente reunión. El informe revisado, con la incorporación de cualquier indicación que las delegaciones estimaran adecuada, así como las actas de las reuniones en curso, tendrían que distribuirse a las delegaciones lo antes posible con vistas a su presentación formal al Consejo General a más tardar el 11 de julio.

104. Pidió a las delegaciones que examinaran si el proyecto de informe que se había distribuido representaba un resumen fáctico y exacto del debate en el Grupo. Si las delegaciones podían estar de acuerdo en principio en que éste era el tipo de informe que se debería presentar al Consejo General, les pedía que enviaran a la Secretaría la semana próxima las observaciones de redacción específicas que quisieran hacer. Señaló que la Secretaría ya había recibido de una delegación varias observaciones sobre la redacción, y que tal vez otras desearan hacerlo también. Todas las observaciones sobre el texto recibidas de las delegaciones -así como las adiciones para reflejar la presente reunión- se distribuirían en breve en una versión definitiva del informe. Se podría volver a convocar el Grupo de Trabajo para aprobar este informe formalmente -si las delegaciones lo considerasen necesario- o el informe se podría volver a distribuir con tiempo para que las delegaciones pudieran reflexionar y formular observaciones, aplicando el sistema de aprobación "tácita" por vencimiento del plazo.

105. El representante de los Estados Unidos dijo que en su opinión el enfoque adoptado por la Secretaría al redactar este informe era fáctico y directo. Ofrecía un resumen claro, exacto y equilibrado de las principales opiniones expresadas durante las reuniones celebradas en el Grupo de Trabajo después de Doha. Podrían llegar más observaciones, pero probablemente serían de redacción, y su delegación estaría más que satisfecha con la aplicación del sistema de aprobación "tácita" que había propuesto el Presidente.

106. El Presidente indicó que sobre esa base propondría el plazo del 18 de junio para la formulación de observaciones sobre el informe tal como se había distribuido. Luego se distribuiría una versión definitiva el 20 de junio, dejando 10 días para considerar el informe aprobado al final de junio. La sinopsis de la reunión en curso se distribuiría inmediatamente, con tiempo suficiente para que las delegaciones pudieran formular observaciones.

107. El representante del Japón dijo que estaba de acuerdo con la propuesta del Presidente en cuanto al procedimiento para completar el informe al Consejo General. El Japón sólo deseaba que se aclarase un punto. El presente proyecto de informe cubría las actividades de las tres reuniones del Grupo de Trabajo de diciembre de 2002 y abril y junio del año en curso. Sin embargo, el Grupo también había celebrado un debate de gran calidad e intensidad sobre los principales elementos de un posible acuerdo en las tres reuniones celebradas en el primer semestre de 2002, y se habían resumido en el informe al Consejo General presentado el pasado mes de diciembre. Cuando el Consejo General examinara el resultado de la totalidad de las actividades del Grupo de Trabajo desde Doha, era importante garantizar que se tuvieran en cuenta igualmente esos dos informes. El Japón deseaba tener la seguridad de que la labor del Grupo se registraría de manera completa, y se preguntaba si había alguna manera de indicar explícitamente que la labor del Grupo se había recogido en dos informes, el informe de diciembre y éste de junio.

108. El Presidente dijo que estaba de acuerdo en que había que encontrar la manera de solventar la preocupación del Japón. Se podría enviar una carta de acompañamiento indicando que las cuestiones especificadas en el párrafo 22 se habían examinado también en las reuniones del Grupo celebradas en 2002 y que deberían formar parte del material que se presentaría a los Ministros cuando se reunieran en Cancún.

109. El representante de la India dijo que su delegación suscribía plenamente la opinión de que el informe del Grupo de Trabajo al Consejo General debía ser fáctico y equilibrado; la India consideraba que en el proyecto de informe que se había distribuido a las delegaciones la Secretaría había tratado con éxito de reflejar en toda su amplitud las opiniones de los Miembros sobre los distintos temas. La India también estaba de acuerdo con la propuesta del Presidente de organizar el proyecto de informe con varios plazos. Con respecto al presente proyecto, la India tenía sólo dos pequeñas observaciones que, en aras de la transparencia, deseaba comunicar al Grupo (estas observaciones también se transmitirían a la Secretaría por escrito). Una se refería al párrafo 10 del proyecto de informe. La India consideraba que el contenido de este párrafo, en su forma presente, carecía de fundamento. Su delegación deseaba que en ese párrafo -así como en otras partes del informe- se hiciera referencia al hecho de que varios Miembros habían intervenido en las reuniones del Grupo y presentado documentos, sin perjuicio de su posición sobre la necesidad de un marco para las inversiones en la OMC y su respaldo a la puesta en marcha de las negociaciones. Su delegación deseaba asimismo que la reunión en curso del Grupo de Trabajo se incorporara al proyecto de informe revisado, y esperaba tener la posibilidad de formular observaciones sobre un proyecto revisado en caso de que su delegación tuviera algo que señalar en el último momento.

110. Por último, con respecto a la puntualización del Japón, la India estaba de acuerdo en que los dos informes del Grupo de Trabajo -el informe del año pasado y el de este año- reflejaban la amplitud de los debates. Tal como entendía la India las instrucciones del Consejo General, el presente informe básicamente tenía por objeto actualizar la información del correspondiente al final del año anterior, de manera que su delegación no se oponía a que se incorporase alguna referencia -bien en el propio informe o de alguna otra manera- al hecho de que este informe representaba una actualización del informe anterior y reflejaba el debate en las reuniones del pasado mes de diciembre, así como las de abril y junio del año en curso.

111. El representante de Malasia indicó que estaba de acuerdo en que el presente proyecto representaba un resumen objetivo y equilibrado del debate del Grupo. No obstante, Malasia necesitaba más tiempo para evaluarlo, de manera que su delegación estaba de acuerdo con el procedimiento propuesto por el Presidente. Malasia también estaba de acuerdo con los cambios propuestos por la India. Malasia examinaría el informe revisado con el objetivo de presentarlo al Consejo General en el plazo establecido. Si hubiera demasiados cambios, el Presidente tal vez deseara convocar una reunión simplemente para permitir a los delegados examinar el informe

revisado y aprobarlo. Sin embargo, si el Presidente lo consideraba apropiado, Malasia podría respaldar la adopción del informe de manera tácita por vencimiento del plazo.

112. El Presidente dio las gracias a las delegaciones por sus propuestas -que la Secretaría incorporaría al texto revisado- y dijo que seguiría el procedimiento indicado. Si antes de final de mes y después de que se hubiera distribuido el proyecto de informe revisado considerara que era necesario volver a examinar cambios importantes en el texto, podían tener la seguridad de que el Grupo tendría la oportunidad de reunirse de nuevo. En caso contrario, el informe se distribuiría como se había propuesto.

113. Era importante en esta fase que las delegaciones tuvieran una idea clara de los próximos pasos antes de Cancún. Con la aprobación de este informe, el Grupo habría cumplido su mandato de aclarar las cuestiones contenidas en el párrafo 22 antes de la Reunión Ministerial de Cancún. El Presidente del Consejo General había indicado ya en una reunión informal de Jefes de Delegación celebrada el viernes que, con la ayuda de los Presidentes de los distintos grupos de trabajo que se ocupaban de los temas de Singapur, celebraría consultas para ver si el Consejo General podría formular alguna recomendación para la Reunión Ministerial por lo que se refería a la cuestión de las modalidades. Era de esperar que el Consejo General estuviera en condiciones de hacer alguna contribución a la Reunión Ministerial a ese respecto. Sin embargo, esto era competencia del Consejo General. Como había explicado el Presidente del Consejo General, los Presidentes de los grupos de trabajo relacionados con los temas de Singapur lo ayudarían, no en su condición de Presidentes, sino como Amigos de la presidencia. De esta manera se subrayaba que el mandato del Grupo de Trabajo se respetaba plenamente, en el sentido de que se limitaba a aclarar las cuestiones y no iba más allá. Trabajaría con el Embajador Pérez del Castillo en ese contexto, y si lo solicitara se realizarían consultas.

114. Estaba satisfecho de la manera en que se habían desarrollado las reuniones del Grupo de Trabajo. Su éxito se debía no sólo al buen trabajo preparatorio proporcionado por la Secretaría, sino también a la dedicación de todas las delegaciones a la aclaración de las cuestiones y a la presentación de documentos interesantes e importantes. Los Miembros tendrían que plantearse qué haría el Grupo después de Cancún. Las Secretarías de la OMC y la UNCTAD ya habían distribuido un documento sobre asistencia técnica, pero las delegaciones no podrían ir mucho más allá, porque nadie sabía lo que decidirían los Ministros.

115. El representante de la Comunidad Europea, en nombre de la Comisión, los Estados miembros e incluso los futuros Estados miembros, felicitó al Presidente por la gran eficacia con la que había presidido el Grupo de Trabajo. Había fomentado el debate de una manera sutil y agradable, y había sido un placer trabajar con él. Los resultados del Grupo eran impresionantes. A pesar de ello, los Miembros tenían todavía por delante una labor difícil en Cancún, pero la contribución del Presidente a la preparación de la Quinta Conferencia Ministerial había estado en perfecta sintonía con el mandato encomendado a este Grupo en Doha y había sido ejemplar.
